

FLACSO



FLACSO
CHILE

Facultad
Latinoamericana
de Ciencias
Sociales

CONCEPCION DE LA POLITICA E IDEAL
MORAL EN LA PRENSA OBRERA:
1919-1922*

Tomás Moulian
Isabel Torres Dujisin

DOCUMENTO DE TRABAJO
PROGRAMA FLACSO-SANTIAGO DE CHILE
NUMERO 336, Mayo 1987.

RESUMEN

Este trabajo pertenece al campo, todavía nuevo en Chile, de la historia de mentalidades. Analiza la concepción de la política y el ideal moral propiciado por los dirigentes obreros. El período estudiado es el de la gestación del Partido Comunista, entre 1919 y 1922. Las fuentes utilizadas son prensa socialista y anarquista, utilizando un sistema muestral.

Esta serie de documentos es editada por el Programa de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), en Santiago de Chile. Las opiniones que en los documentos se presentan, así como los análisis e interpretaciones que en ellos se contienen, son de la responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de la Facultad.

CONCEPCION DE LA POLITICA E IDEAL
MORAL EN LA PRENSA OBRERA:
1919-1922*

Tomás Moulian
Isabel Torres Dujisin

* Este trabajo fue parcialmente realizado con un financiamiento de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT), en el Programa-Santiago de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, a través de una beca de investigación obtenida por Isabel Torres Dujisin.

DOCUMENTO DE TRABAJO
PROGRAMA FLACSO-SANTIAGO DE CHILE
NUMERO 336, Mayo 1987.

Esta serie de Documentos es editada por el Programa de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), en Santiago de Chile. Las opiniones que en los documentos se presentan, así como los análisis e interpretaciones que en ellos se contienen, son de la responsabilidad exclusiva de sus autores y no refleja necesariamente los puntos de vista de la Facultad.

COMITÉ DE LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
MORAL Y LA PRENSA ORIENTAL
1987-1988
Tomas Morán
Luis Torres Ugilain

Este trabajo fue parcialmente realizado con un financiamiento de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT), en el Programa-Santiago de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, a través de una beca de investigación obtenida por Isabel Torres Ugilain.

1. PROBLEMAS TÉCNICOS Y METODOLÓGICOS

1. Presentación

RESUMEN

Este trabajo pertenece al campo, todavía nuevo en Chile, de la historia de mentalidades. Analiza la concepción de la política y el ideal moral propiciado por los dirigentes obreros. El período estudiado es la fase de gestación del Partido Comunista, entre 1919 y 1922. Las fuentes utilizadas son prensa socialista y anarquista, seleccionada utilizando un sistema muestral.

En este caso el objeto de estudio es la mentalidad y la cultura de los sectores populares entre 1919 y 1922. Este trabajo viene a ser la otra cara de la medalla de un trabajo ya realizado sobre mentalidad de la élite dirigente en el año 1919. Existe entre los dos la misma especie de dependencia. Una medalla siempre tiene dos caras que distintas que éstas pueden ser entre sí. La cultura y mentalidad de los sectores populares, por muy diferente que pueda ser de la que se encuentra en la élite, existe todavía allí dentro de un mismo universo, mantienen relaciones, aunque correspondan a clases diferentes y los contenidos culturales sean muy opuestos. De todos modos una influye sobre la otra, de formas y maneras que, en ocasiones, es difícil discernir.

El interés central de este trabajo es descomponer y aprehender el discurso realizado por la prensa popular, para captar a través de él no el acontecimiento, ya fuera político y social, si no los referentes culturales, las valoraciones,

I. PROBLEMAS TEORICOS Y METODOLOGICOS

1. Presentación

El presente trabajo es, más que una investigación cerrada, una puerta que se intenta abrir. La inagotable tentativa de alcanzar una historia total es un desafío que le da sentido concreto al arduo y siempre fragmentario trabajo de los historiadores.

En este caso el objeto de estudio es la mentalidad y la cultura de los sectores populares entre 1919 y 1922. Esto viene a ser la otra cara de la medalla de un trabajo ya realizado sobre mentalidad de la élite dirigente en el año 1919. Existe entre los dos la misma suerte de dependencia. Una medalla siempre tiene dos caras, por distintas que éstas puedan ser entre sí. La cultura y la mentalidad de los sectores populares, por muy diferente que pueda ser de la que se encuentra en la élite, existe junto con ella dentro de un mismo universo, mantienen relaciones, aunque correspondan a clases diferentes y los contenidos culturales sean muy opuestos. De todos modos una influye sobre la otra, de formas y maneras que, en ocasiones, es difícil discernir.

El interés central de este trabajo es descomponer y aprehender el discurso realizado por la prensa popular, para captar a través de él no el acontecimiento, ya fuere político y social, si no los referentes culturales, las valoraciones,

las ausencias y énfasis. No interesa tanto detenerse en los aspectos contingentes sino tratar de darse cuenta cuáles son los referentes, las preocupaciones y obsesiones de largo plazo. Por ello el trabajo se centra en temas como la mujer, la imagen que existe de ella y el tipo de discurso con que la prensa obrera, anarquista y socialista, trata de influirla. Otro tema abordado es el de la crítica al alcoholismo, a las fiestas y a la prostitución tras lo cual se busca reconstruir el ideal moral que se predica. También se analiza el tema de las concepciones de la política existentes en esa fase constitutiva del movimiento obrero chileno, por lo menos de sus formaciones partidarias.

En general puede decirse que llama la atención la valoración, por parte de la prensa obrera, del comportamiento ascético, centrado en la familia. Este disciplinamiento moral se ve como una condición para el desarrollo de una conciencia obrera.

Como se desprende de lo dicho, esta investigación se ubica casi entre dos aguas. Su interés no es lo que se aparece más en la superficie; no es lo externo que, en general se relaciona con los acontecimientos sociales o políticos (huelgas, masacres, traslados masivos, pestes, hambrunas). Pero tampoco el interés de la investigación está puesto en aquello que, por ser tan profundo, permanece en la oscuridad total y que, por su naturaleza no puede aprehen-

derse a través de las fuentes con que contamos, en este caso la prensa obrera.

Por tanto, intentamos sumergirnos para captar lo que se esconde tras las apariencias, pero permaneciendo dentro del análisis de textos y discursos.

2. Notas teóricas sobre cultura y mentalidad de los sectores populares

Hablar de cultura y mentalidad de los sectores populares provoca más de algún problema, en primer lugar por la imprecisión de los conceptos.

Sobre la mentalidad se ha dicho que su campo de estudio sería lo no consciente, lo inconsciente, lo no explícito. Es decir se hace referencia a contenidos que no aparecen directamente en el texto, que están ocultos o de contenidos que "actúan" desde las sombras para determinar la configuración de los textos implícitos (1).

Por otra parte el concepto de cultura se refiere a los modos de vida, a las costumbres de una determinada sociedad. Si a estos dos conceptos, largamente debatidos y pese a todo aún imprecisos, se le agrega el de sectores populares, el panorama se complica todavía más.

Sin embargo, la intención de estas anotaciones teóricas no es despejar las incógnitas no resueltas por múltiples y eruditas discusiones. Más bien se trata de contribuir a abrir nuevas interrogaciones o a explicitar nuestras propias dudas.

De gran utilidad para el tratamiento del tema resultan los aportes del historiador inglés E.P. Thompson, el cual analiza en uno de sus textos las cuestiones de clase y cultura plebeya. Este autor afirma que "en una sociedad cualquiera dada, no podemos entender a las partes a menos que entendamos su función y su papel en su relación mutua y en su relación con el total" (2).

Aplicando esta idea en el estudio de la cultura y mentalidad de los sectores populares se cae en cuenta que no resulta posible hablar de esas clases de manera aislada. Siempre aparece en el discurso de una clase dominada referencias a su opuesta, ya fuere por negación o confrontación con la cultura de élite o con la cultura católica que, en la época y en caso chileno, se sitúa en un mismo universo. Lo mismo vale para la cultura de la clase dominante.

Existiendo una suerte de dependencia entre cultura popular y cultura de élite, al ser ambas partes de la ecuación prisioneras de su contrario. Por ejemplo los rasgos claramente paternalistas que aparecen en la mentalidad de la élite pasan a formar parte, si se mira el todo, de una especie de "equilibrio parternalista". Para la élite ese rasgo puede ser visto como una concesión, mientras que los sectores populares pueden percibirlo como un logro, una reivindicación conseguida.

Este doble "aprimonamiento" no es, indudablemente, ni

consciente ni buscado, pero sí es una realidad histórica. Cualquier forma de discurso tiene que ver con el interlocutor al cual está dirigido, pero, a su vez, refleja el universo total dentro del cual está inmerso. Todo discurso aparece referido a una doble identidad, la de sus pares y la de los opuestos. Es constituido por ambas realidades.

Ningún elemento o característica puede desprenderse de la totalidad. La aceptación del discurso paternalista, el moralismo o la rebeldía de los sectores populares son elementos articulados con otros elementos de la cultura de la élite.

Con esto no queremos decir que la cultura popular no pueda ser analizada por sí sola. Pero sí puede afirmarse que la constitución y existencia de una determinada cultura popular debe entenderse dentro del universo mayor y en ese contexto se pueden entender las contradicciones que existen en el interior del universo cultural. Estas no tienen un carácter lógico, no son imperfecciones de construcción del discurso. Son el producto de desarrollos desiguales, de dominación y hegemonía.

Así es como en este estudio se muestra la combinación de elementos tradicionales y renovadores en la cultura popular. Lo primero se explica por la fuerza residual de la costumbre, expresión de una hegemonía. Lo segundo son rasgos emergentes de una cultura en construcción. Thompson indica acertadamente

que la formación de una cultura nunca da lugar a un todo puro o perfecto. Se va construyendo, como dice, "con restos no integrados de modelos de pensamientos más antiguos". Estos constituirían no un "código" sino que una "amalgama de despojos y culturales de muchos y distintos modos de pensamiento", los cuales no alcanzan a constituir un sistema coherente. Más aún, la idea de Thompson es

que un sistema coherente sólo puede existir como concepto límite o teórico y nunca como realidad absoluta. El permanente movimiento de las sociedades hace que siempre se estén desechando partes de un modo de pensar y, a la vez, siempre se estén incorporando modos nuevos. La naturaleza no estática de las sociedades hace que éstas estén permanentemente reviviendo y reintegrando restos fragmentarios de viejos modelos.

Cada uno de los elementos de una sociedad tienen, como plantea Thompson, sus precedentes y sus desarrollos, que salen a luz si son tomados por separado. Pero al tomarlos en su conjunto forman una totalidad que no es otra cosa que la suma de sus partes.

Forman un conjunto de relaciones que implican tanto a la estructura como a la superestructura, adquiriendo roles intrínsecos al sistema. De este modo el estado, la legislación, la ideología dominante tanto como las agitaciones, reivindicaciones y acciones de la multitud, cumplen un papel en el sistema. Las funciones y límites están asignados por el

sistema; según Thompson ellos "son simultáneamente los límites de lo que es intelectualmente y culturalmente posible". Raramente sucede que se "rompe el cerco" y que las masas populares van más allá de la "sensibilidad del sistema"(3).

Es significativo en el caso chileno lo que sucede con el papel simbólico de la educación. Brunner señala que, en el centenario, la *intelligentzia* de la época se preguntaba por el éxito o fracaso de esa "empresa civilizadora" que era la educación. Veían la escuela como fundamental para el futuro, adquiriendo "la cuestión educacional" un papel decisivo dentro del campo intelectual produciéndose en la élite un desplazamiento hacia una sensibilidad de masas, relacionada con el fenómeno del "alessandrismo" (4). El autor concluye que con el nuevo siglo la educación desplaza a los problemas religiosos: "los términos de la discusión son típicamente modernos: igualdad de oportunidades, unidad del sistema educacional, reconocimiento del efecto-certificación" (5).

El discurso de la élite apuntaba a democratizar la educación, a través de reformas que permitieran seguir avanzando dentro del sistema. Ella evidentemente no cuestiona su propio sistema de dominación.

Por su parte el discurso de los líderes obreros y, especialmente, de sus periodistas, también insiste en la necesidad que el pueblo se eduque. Veía esto "como un medio de alcanzar la emancipación. Le atribuye a la educación y al

pensamiento racionalista efectos positivos. Esta creencia es uno de los pilares de su discurso revolucionario.

Es interesante que, tanto el discurso de la intelligenzia como el de los dirigentes obreros, aparecen inmersos en una misma sensibilidad, la racionalista, en la cual la educación es el punto clave. Esta común sensibilidad no tiene que ver con objetivos políticos comunes, ya que para unos es un modo de ir "modernizando" el sistema mientras que para los otros significa preparar condiciones para un cambio profundo o para la revolución.

Los sectores cultos presentan la "imagen" de que es necesario construir un sistema que tenga "igualdad de oportunidades". Darío Salas escribe "Cómo entonces podemos pretender una democracia si dejamos que la desigualdad de la cultura popular perpetúe las diferencias de clase". A su vez los sectores obreros ven en la educación un "deber revolucionario". De este modo la educación aparece como una llave, pero que abre puertas distintas. La idea común es la valorización de la educación, ella los incorpora en el mismo universo cultural, forman parte del mismo "sentido común".

Una sociedad es tanto estructuras (es decir el nivel de desarrollo capitalista alcanzado, las formas de organización de la industria o del campo) como Estado y organización política, pero también es un modo de vivir y de pensar.

En toda sociedad hay concepciones y visiones de mundo,

con diferentes grados de predominio y expansión, sobre las cuales se construye la moral, las costumbres, los gustos. Por ello no es extraño que en este trabajo se puedan encontrar similitudes, en muchos aspectos del discurso, de la mentalidad de los sectores populares con la mentalidad de la élite dirigente. Estas similitudes se dan en el orden ético, por ejemplo en la tendencia moralista; en la visión de la política, en la cual existe una idea común sobre el "fin de una época" o un "consenso de crisis". Las diferentes significaciones que uno y otros le asignan a los fenómenos establecen las diferencias, pero éstas se dan dentro de un "espacio común", por así llamarlo.

Puede hablarse de "hegemonía" de la clase dominante, de la supremacía ideológico-cultural de un grupo sobre los otros. Esta forma de la dominación se expresa también en la construcción de un universo cultural que se encarna en la clase dirigida pero no de una manera impositiva ni directa.

El mecanismo que opera no es que los grupos dominantes impongan un modelo o una determinada concepción de mundo, al margen o sin relación con la otra cara de la moneda, con los dominados. Esta se construye en directa relación con ellos, naturalmente que no en forma premeditada.

La noción de "hegemonía" que proporciona Thompson es muy útil. Para ésta ella define "los límites extremos de lo político y socialmente practicable", lo cual permite "inferir

sobre las formas de lo practicado". Pero esto sólo proporciona elementos para configurar el esqueleto de la relación cultural dominantes-dominados, al cubrirla de carne se incorporan diferentes realidades y relaciones, formas culturales propias, fragmentos residuales etc. Por ello que es incorrecto simplificar la relación dominantes-dominados, en todos los terrenos, pero especialmente en el cultural.

Entendiéndose de ese modo el concepto de hegemonía se convierte en un absurdo hablar de cultura y mentalidad popular. En rigor sólo podría hablarse de una cultura dominante y de su recepción por parte de los sectores populares.

Un trozo de Thompson resulta esclarecedor. Las ideas están tan bien expresadas que no merece la pena ni siquiera parafrasearlo, es suficiente transcribirlo textualmente: "El concepto de hegemonía es inmensamente valioso. Pero mientras que esta hegemonía cultural pudo definir los límites de lo posible e inhibir el desarrollo de horizontes y expectativas alternativas, este proceso no tiene nada de determinado y automático. Una hegemonía tan sólo puede ser mantenida por los gobernantes mediante un constante y diestro ejercicio de teatro y concesión.

En segundo lugar la hegemonía, incluso cuando se impone con fortuna no impone una visión de la vida totalizadora, más bien impone orejeras que impiden la visión en ciertas direcciones, mientras dejan libres otras" (6).

3. Problemas de fuentes y metodología

a) La prensa como fuente

La elección de la prensa como fuente principal responde a varias razones. Una de las más significativas tiene relación con la importancia que los propios obreros le atribuían a la prensa como medio de comunicación.

Dentro de la mentalidad de la época, marcada por una cultura racionalista y científicista, la prensa adquiría gran importancia dentro de las organizaciones obreras.

La palabra escrita tenía la misión de educar. Recabarren planteaba que los medios de comunicación eran medios de propaganda, encargados de la divulgación de las ideas socialistas. La prensa tenía un papel central en este proceso educativo-agitativo. Su tarea iba mucho más allá de la simple información, era un canal de formación de la conciencia obrera, a través de la agitación y de la propaganda.

Los diarios obreros, propiedad de las organizaciones, constituían los instrumentos privilegiados del proceso educativo en el sistema cultural del que formaban parte. También tenían importancia dentro del sistema cultural los folletos y, especialmente, las veladas artísticas y las conferencias (7). Pero todos esos eventos, requerían de la prensa, que era el medio a través del cual se invitaba o se les daba a conocer.

Por lo tanto la prensa representaba la más sólida vía de comunicación entre los obreros y entre éstos y el resto de la sociedad. Es frecuente ver en la prensa pequeños anuncios donde se insistía en la importancia de leer la prensa o en el "deber" ineludible de los socialistas" de conseguir nuevos lectores y de difundirla.

Una ventaja de la prensa como fuente en esa época era su representatividad. Expresaba a la más amplia gama de posiciones políticas. Se publicaban, tanto periódicos anarquistas como socialistas, que eran las dos tendencias "revolucionarias" del mundo obrero de la época, también había un número importante de periódicos gremiales y diarios del Partido Demócrata.

En síntesis, la prensa era la columna vertebral del campo político-cultural del mundo obrero; a través de ella se manifestaban las expresiones más racionales y estructuradas del pensamiento, destinadas explícitamente, en muchos casos, a orientar la acción o la toma de decisiones. A través de ellas también aparece otra dimensión, el campo del imaginario colectivo o el lado oscuro y oculto del discurso.

La prensa, por su complejo carácter de medio de información, educación y propaganda, es un lugar privilegiado de aparición de lo que es dicho sin decir, de los sub-textos, de los discursos segundos, de aspectos que no están expresados de manera directa porque no se podían mencionar o porque no se

tiene plena conciencia de ellos. Las omisiones y las inadvertencias también constituyen partes del discurso.

Por lo tanto, a través de la multitud de informaciones que aparecen en la prensa es posible percibir la visión de mundo del sector social que lo elabora y al cual se dirige.

b) La selección de los periódicos

La elección de los periódicos que fueron examinados se hizo en base a varios criterios que se señalan a continuación: a) que tuvieran una cierta regularidad y continuidad, dejando afuera, por tanto, a aquéllos con una existencia efímera o demasiado discontinua; b) se tomaron periódicos de diferentes provincias, dándole mayor importancia a los que pertenecían a ciudades con aglomeraciones obreras importantes; c) después de seleccionados los periódicos se examinó la colección completa en caso de periódicos con pocos números y se eligieron al azar algunos meses en el caso de los diarios; en ese último caso los meses no fueron elegidos en función de los acontecimientos.

Al principio se había pensado incluir a los periódicos demócratas. Sin embargo éstos fueron descartados porque no representaban a los sectores obreros que nos interesaba conocer, aquéllos cuyas formas de pensar se prolongan en los partidos de izquierda contemporáneos. Además por su contenido mucho más misceláneo no se prestaban para el tipo de investi-

II. LA CONCEPCION DE LA POLITICA

Resulta muy interesante explorar las concepciones de la política que estaban en gestación en este período formativo del movimiento obrero y de la primera de sus organizaciones políticas que se prolongan hasta la época actual, el Partido Comunista organizado en 1922.

Por ese carácter del período el universo mental es muy heterogéneo, incoherente y todavía incompleto. La percepción de las condiciones de la lucha por el poder dentro del régimen político existente, las teorías vigentes de la revolución, las imágenes del futuro, la descripción de los medios de lucha corresponden a una época de transición, cuando todavía no se ha formado el movimiento obrero contemporáneo, no obstante que ya está en gestación.

La concepción de la política que se expresa en la prensa obrera está plagada de contradicciones, no sólo entre las tendencias (anarquistas y socialistas) si no también dentro de cada una de ellas. No puede decirse que la tendencia socialista haya asimilado plenamente la teoría de la cual debía nutrirse. Hay que tomar en cuenta no sólo que ese corpus teórico había sido creado en Europa, un continente con una tradición cultural y especialmente con una tradición filosófica mucho más importante, sino también que en Chile los elaboradores y difusores de ese pensamiento eran obreros autodidactas, estudiosos y convencidos de la importancia

revolucionaria del conocimiento, pero con una deficiente educación formal.

1. La visión de la situación social

La prensa analizada pinta la situación obrera con un lenguaje muy dramático. Tres son los adjetivos que mejor describen la condición de los pobres, "verdaderos" "condenados de la tierra": ellos son "miseria", "tiranía" y "abyección".

Llama la atención el tono patético y miserabilista de las descripciones, especialmente si se toma en consideración que los periodistas no escribían para el público en general ni para sensibilizar a la élite, que muy rara vez leería la prensa popular, del Partido Obrero Socialista o anarquista. En realidad ellos escribían para desarrollar la conciencia obrera, para hacerle percibir a los proletarios la condición que ellos mismos vivían y que experimentaban en carne propia, pero que no eran capaces ni de comprender ni de enfrentar.

Los años que hemos analizado constituyen un tiempo de crisis y de cambio político. El tiempo inmediatamente posterior a la guerra fue muy duro para los obreros salitreros porque la caída de la demanda externa del salitre afectó los niveles de salarios y de empleo. Los pampinos eran obligados a abandonar las salitreras, perdiendo, junto con su trabajo, su lugar de residencia, su entorno y

su habitat, sus costumbres y sus amigos, sus espacios de recreación, su cantina y las veladas de su sindicato; es decir su espacio público y su ámbito de sociabilidad.

A la pobreza, que siempre los había perseguido, se le agrega en esos años, especialmente duros, la inseguridad laboral. Sin embargo, las descripciones sobre la situación proletaria que se encuentran en la prensa hablan con frecuencia de la "miseria" pero insisten proporcionalmente mucho más en la "tiranía" y en la "abyección".

Se dice que "de cada cien habitantes...ochenta de éstos son consecuencias de la pobreza y la miseria" y se agrega "que los otros veinte son los satisfechos" (9).

Se describe, con un tono que logra comunicar el patetismo, la explotación de los niños, cuya suerte es echada para siempre. Desde pequeños son sumergidos en un mundo del cual jamás podrán salir, porque deben sacrificar su educación, la formación del único capital que ellos pueden reunir (lo que Bourdieu ha llamado "el capital cultural"), por las exigencias de sobrevivir: "los muchachos son arrancados de las escuelas para arrastrarlos al trabajo, donde ganan un insignificante jornal, que bien irá a servir de ayuda a su familia pero en cambio en esas monedas, ganadas con sacrificios cruentos, va envuelta su futura degeneración, su eterna desgracia, su ignorancia" (10)). A su vez las mujeres, especialmente las jóvenes, son arrastradas, en su

mayoría, a la prostitución "por las horribles fuerzas de la miseria" (11) .

En numerosos artículos se habla de las condiciones de vivienda, de los problemas de salud y reiteradamente de los salarios mínimos (12) . Por ejemplo se dice que "El obrero pampino gana un sueldo irrisorio, que escasamente les alcanza para engañar sus estómagos y no morir de hambre " (13) .

En la Declaración de Principios del Partido Obrero Socialista, aparecida en El Despertar de los Trabajadores a fines de 1921, se dice que la causa de la miseria es que el "salario no corresponde al producto total del trabajo corporal o mental que el obrero realiza, sino que es una infame parte de este producto, que responde únicamente a la necesidad de dotar de alimento al hombre". Este texto denota el conocimiento, por lo menos, del Manifiesto Comunista, aunque la Declaración de Principios no menciona en ningún momento a Marx ni una filiación marxista.

En esa misma Declaración se dice que en Chile la miseria "hunde su garra en el 93 % de la población", estadística que es diferente de la que se mencionó anteriormente: el número de privilegiados de la fortuna es aun más reducido, bajan del 20 % al 7 %.

Como se ha dicho los temas reiterativos en la caracterización de la situación social son la "tiranía" y la "abyección". ¿Influye en este enfoque el origen artesanal de

parte importante de los dirigentes obreros?. Más adelante se afirma que el ideal moral que se promueve presenta resabios de las ilusiones del artesano. Es posible que ese énfasis revele el mismo tipo de mentalidad.

En el periódico "El Soviet" correspondiente a las fiestas patrias de 1922 se pregunta, en relación con la libertad conseguida en la Independencia, si en Chile algo se preserva de esas conquistas, si estamos mejor o peor que bajo "la tiranía monárquica de España". La respuesta es negativa. Se dice "hoy que estamos en el siglo XX, siglo de las luces, este país vive en la mayor esclavitud y tiranía de este régimen capitalista" (14).

La tesis es que existían "menos libertades que si estuviéramos bajo el régimen de la Monarquía". La democracia era un mito y la libertad, de la que tanto se hace alarde, "no existe, no es libertad". Se afirma taxativamente "en nuestro terruño no existe". Lo que había eran persecuciones, arbitrariedad, represión.

Es interesante señalar que la idea que se tenía de la libertad era ingenuamente liberal. El periodista se sorprende porque no se permite a los oradores que hablen libremente ante "una multitud que desea oírle" o porque se ponen trabas a la circulación libre de las ideas. "¿Por qué no se deja que se trasmitan los pensamientos?", se pregunta el articulista (15).

Es importante indicar que esas afirmaciones se realizaban en pleno gobierno de Alessandri, combatido duramente por los sectores más oligárquicos. Unos años antes, en 1919, se decía más o menos lo mismo: "las tiranías de Montt quedan pequeñas ante las del gobierno de la Alianza Liberal" (16). También se afirma en un tono que recuerda al de los pipiolos del siglo XIX, "Los gobernantes de hoy son la herencia nata de aquel tirano (Montt) que ahogó con sangre la libertad de pensamiento y condenó a la proscripción a los verdaderos republicanos de su época" (17). Sin embargo, las críticas de 1919 se realizaban en plena discusión de lo que la prensa obrera llama "las leyes marciales". Tienen, por tanto, mayor asidero que en 1922, cuando la autoridad era benévola comparada con otras, pese a las medidas restrictivas contra la libertad de reunión que a menudo decreta y pese a la conmoción causada por la matanza de San Gregorio en 1921. En los días que "El Soviet" afirmaba que en Chile no había ninguna clase de libertad se habían decretado medidas contra las movilizaciones populares, pero todavía sobrevivían algunas de las esperanzas del "Cielito lindo".

En todo caso, lo importante de esta caracterización de la situación como tiránica son las dos ideas de fondo que aparecen: una de ellas es la libertad como ausencia de restricción respecto de los actos políticos y de la circulación de las ideas, esto es la existencia paradójal de

una idea muy liberal de la libertad y la otra es la afirmación de que una libertad real no es posible con el capitalismo. Cuando éste existe la libertad sólo puede existir para unos pocos, para "los ogros del capital" (18).

Sin duda que el elemento que más se reitera en la caracterización de la situación social es la idea de "abyección". El término es usado en la Declaración de Principios ya comentada. Allí se dice: "los obreros vegetan en la miseria, la ignorancia y la abyección". Rastreado la prensa se encuentran múltiples signos de esa situación límite. Era el tiempo en que los obreros eran obligados a abandonar los campamentos salitreros de la zona norte, siendo trasladados al centro y, muchos de ellos, obligados a retornar al campo. La prensa obrera trasmite con fuerza la idea de que los obreros están sometidos a las mayores humillaciones: se quejan de soportar vejámenes, de ser tratados como "animales irracionales", "peor que los perros". Estas expresiones están contenidas en un artículo sobre los sucesos de San Gregorio titulado "Llor oh! pueblos que te redimes!(sic)". En él también se dice "estamos solos, somos los parias de la vida"(19).

En otro artículo donde también se relatan los sucesos de San Gregorio se puede palpar nuevamente esta idea de "abyección" usada por la Declaración de Principios: "Si los obreros han mantenido su decisión de no volver al trabajo a

éstos se les ha sacado de la fila a uno por uno y se les ha flajelado hasta arrancarles la declaración de estar arrepentidos de su imprudencia". El periodista agrega esta frase: "Esos obreros tan villanamente humillados, los hemos visto volver al trabajo vencidos y con lágrimas en los ojos". Lloraban su impotencia (20). No es importante saber si las vejaciones existieron realmente o si eran tratado como parias. Lo importante para un análisis de mentalidad es reconstruir las percepciones que tenían sobre la situación social, en la medida que ellas eran socialmente operantes, entre otras cosas para hacer política.

En resumen, predomina la idea de exclusión, tan bella y dolorosamente expresada en la frase "somos los parias de la vida". Los obreros, se afirma, "nunca han encontrado justicia ni equidad de ninguna autoridad". Su radical soledad y desamparo proviene del hecho que el Estado es un mero instrumento en manos de la burguesía. Las autoridades y el gobierno son "palancas que apoyan a la burguesía". Los poderosos "fabrican sus leyes en la fábrica llamada Congreso, donde hacen y deshacen a su antojo" (21). Como decía el periódico "Bandera Roja" "la soberanía reside en la clase capitalista".

La imagen es que la clase obrera vivía una situación límite de la dominación, la exclusión absoluta, la marginalidad, la "vida de perros".

2. La visión de las clases dominantes

¿Quiénes forman parte de estas clases dominantes?. La enumeración más frecuente es la de "frailes, capitalistas y militares". Este país vive, afirma un periodista, "en la mayor esclavitud y tiranía de este régimen capitalista, en el cual todos los ogros del capital, los frailes, el militarismo y todos los canallas que engañan a la humanidad, la tiranizan y explotan" (22). Las caracterizaciones más resaltantes de las clases dominantes son parasitismo, derroche y frivolidad. Se habla de ellas como "las ventosas que llevamos pegadas a nuestros cuerpos" o como "plaga de parásitos y vampiros que...viven chupándole la sangre y el sudor de los pobres" (23).

En "El Socialista" un conocido periodista obrero, Humberto Dianderas, pinta un vívido cuadro del burgués como derrochador. Relatando el banquete que se le había dado al gerente de la Chile Exploration se sorprende que en tiempos de agitación social se pueda "derrochar en banquetes fantásticos". Dice, en el tono de indignación moral típico de la prensa obrera de la época, "los ahitos, los eternos victimarios, los hambreadores del pueblo, se regalan con suntuosos banquetes". Los dominantes pretendían "burlarse del hambre" o "oscurecer todos sus crímenes con la brillantez nupcial de sus salones perfumados" (24). El escritor

contrasta el "allá", los salones de los ricos, "el bullicio bacanal del chocar de las copas de champagne", con el "acá", los lugares donde viven los pobres, "el tiritar quejumbroso de sus carnes que no alcanzan a cubrir los harapos" (25).

La otra imagen es la del dandy: "El hormiguero burgués pulula por las calles de la ciudad con aire imperial, luciendo con descaro su elegante indumentaria a la última moda de París". Se le ve paseando, decía el periodista, con corbata sedosa "prendida con un alfiler de brillantes tornasolados", llevaba en la mano "un bastón finísimo con el puño de oropel". Este burgués elegante es, al mismo tiempo, lujurioso: a su alrededor no faltan "descotadas damiselas de ojos de fuego, de labios carmesinos y de albos senos". ¿Qué hace el burgués mientras el pueblo trabaja y sufre?: "esta falange de cuervos sin sentimientos humanos goza, baila, vocifera" (26). De nuevo se usa el recurso del contraste, en este caso entre el burgués que saborea "el puro de La Habana" y el obrero de "faz marchita".

Este estilo y lenguaje no es una exclusividad de los escritores menores. El mismo Recabarren usa recursos y formas parecidas de semantización. Al contrastar al capitalista con el obrero afirma que los primeros "aman la civilización y marchan a perfeccionarla" mientras los capitalistas la "desprecian". No sólo eso, además "la combaten y la obstruyen". La razón es que "son groseros, como perfectos y

natos herederos de la tradición salvaje de los siglos pasados" (27). Al paso de los obreros, "enamorado de la civilización y de la cultura", salen "los bárbaros". La grosería del capitalista no consiste en que tenga malos modales, ni en que viole las normas del "Manual de Carreño". Seguramente Recabarren también creía que el burgués era un dandy, lo que en la época se llamaba un "exquisito". La barbarie del capitalista consistía, para Recabarren, en su pretensión de que las cosas continuarán como estaban, en desear que el obrero siguiera siendo "andrajoso, mugriento y borracho" o "degenerado, delincuente y carne de cañon" (28).

Dejando de lado el problema de si hay o no una idealización del obrero, interesa mostrar la imagen de los dominantes. Como ya se dijo, éstos instrumentalizan las tendencias viciosas que existen en los obreros, igual que en cualquier otro hombre, para reforzar su poderío. Ellos arrastran al obrero a la bebida porque les conviene el círculo vicioso miseria-alcohol-más miseria-más alcohol.

La ya citada Declaración de Principios del Partido Obrero Socialista contiene una visión interesante, sobre la imagen de las clases dominantes. Allí se dice, junto con la caracterización de los dominados como seres sumidos en la "miseria", la "tiranía" y la "abyección", que el poder de los dominantes proviene de una triple fuente: "los capitalistas disfrutaban del saber, las riquezas y del poder del

Estado" (29).

Este punto de vista que aparece muy actual, era, sin embargo, de época. Se habla, -dándole una similar importancia-, de los "medios de conocimiento y de producción". Pero se trata de una conceptualización afortunada de un énfasis muy característico del movimiento obrero y popular de entonces, el cual le daba gran importancia a la educación y, como en este texto, le asignaba al "capital cultural" un rol central en la constitución de un orden de dominación. Es muy interesante el tipo de análisis: la mayor parte de los textos contienen una condena moral de los capitalistas o de la tríada frailes-burgueses-militares, como si se tratara de un problema de culpabilidades, más que de funcionamiento de un sistema de apropiación.

Otro enfoque, más sociológico o más marxista, también aparece, pero con menos frecuencia. El tratamiento del tema está impregnado de moralismo y psicologismo, quizás por la fuerza de los adjetivos usados (los chacales, las ventosas, los bárbaros o "los salvajes del tiempo", según palabras de Recabarren) y también por la reiteración y la fuerza del verbo condenatorio. Resuena el estilo de Victor Hugo, no en vano varias veces citado.

En ocasiones se realiza un análisis del sistema: "el capitalismo, se dice, necesita torturar entre sus fierros, muchas víctimas, a ese precio se forman los millones" (30).

Sin embargo, esto no es lo más frecuente. Lo más común es la crítica a los "burgueses y a los capitalistas, o a sus corifeos, los "frailes" y "militares": "sociedad putrefacta y pudibunda, dirigida por trogloditas y pederastas" (31).

3. La importancia del conocimiento

Llama la atención, como ya se ha dicho, la importancia asignada al conocimiento, como ideal moral y como medio de la política. El pensamiento obrero de la época se encuentra imbuído del espíritu racionalista de su tiempo, con su amor por la educación y con su creencia que el conocimiento era un arma indispensable del desarrollo moral y de la acción.

En "El Despertar de los Trabajadores" un periodista, sorprendido por la afirmación de que los "agitadores socialistas" halagaban la ignorancia y abusaban de ella, se pregunta; "¿Es posible que nosotros cometamos esa iniquidad, nosotros los que día a día pedimos, exhortamos y rogamos a nuestros camaradas que se instruyan?" (32). Todo lo contrario, los obreros buscan educarse e instruirse. Recabarren decía "El espíritu de civilización se ha apoderado de muchos trabajadores", agregando "esa nueva cultura, que el tiempo, fuerza natural de acción inevitable, se ha encargado de inculcar en el cerebro, viene a determinar la acción consiguiente" (33). ¿Puede haber una fórmula más clara, donde se exprese simultáneamente, la fe en la cultura y en la

instrucción y la fe en la clase obrera?. Se hablaba de que los trabajadores que perciben las bondades de la civilización "se enamoran de ella y ansían que llegue a ser ley de los pueblos" (34).

Sin embargo se estaba sólo en el comienzo del camino. Todavía quedaban "cerebros obtusos", pero ellos se irían "iluminando...con la enseñanza de esos hombres ilustrados, que trabajan y se sacrifican por el bienestar de las clases desvalidas" (35). En esta última frase aparecen varios temas importantes que conforman una mentalidad racional-iluminista. Aparece la idea básica de que la inferioridad, expresada en la metáfora de lo obtuso, se supera por la luz que aportan los "hombres ilustrados". Ya en esta fase formativa aparece el papel de los "intelectuales". No obstante, es necesario advertir, que esos "hombres ilustrados" no eran académicos o especialistas si no obreros, que acicateados por el amor al saber, eran capaces de aprender para enseñar a sus "hermanos proletarios".

Aparece en el discurso un elemento que pertenece al mismo género que el señalado, pero que incorpora un matiz importante; esto un aparente científicismo. En la mayor parte de los textos se respira amor al conocimiento, la convicción de que el saber favorece la emancipación y de que la instrucción salvará al obrero de la miseria. Se puede pensar que ambas creencias son optimistas, que corresponden

a un universo racionalista o que revelan, de nuevo, las ilusiones artesanales.

Pero, aunque lo dicho aparece en los discursos, se trata de algo anterior al científicismo, este no era todavía muy visible, aunque empezaba a aparecer. Uno de sus introductores es, curiosamente, el argentino Juan B. Justo. En uno de los numerosos artículos que le publica la prensa obrera, titulado "La política más avanzada", se dice: "El socialismo es así el advenimiento de la ciencia a la política". Más adelante define el sentido en que el socialismo es ciencia; lo es "por lo que hace", no por lo que "prevee o lo que promete". Es decir, se combinan en un mismo párrafo científicismo y empirismo (36).

Así se ve como esta creencia en el papel decisivo del conocimiento impregna, en parte, la concepción de la revolución.

4. La concepción de la revolución

Examinando con atención los textos pueden encontrarse dos concepciones entremezcladas de la revolución, las cuales no siempre se diferencian con claridad en los discursos, pero que son distinguibles a través de una lectura reconstructiva.

La primera es una lectura de la revolución como rebelión, la segunda es una lectura de la revolución como proceso (37).

a) La revolución como rebelión

Es necesario distinguir dos formas de mirar la "rebelión popular": una como parte de un proceso revolucionario, otra como respuesta violenta a la represión, de carácter más bien espontáneo. El ejemplo histórico es el de los "rebeldes primitivos" (38). La reacción violenta contra el sistema no forma parte de una estrategia revolucionaria, es fruto de un impulso.

En este trabajo se distinguirán, en la medida de lo posible, esas dos formas, sabiendo que, a veces, es muy difícil captar la diferencia.

La "inmediatez"

"Lágrimas de júbilo caen de mis ojos ante la majestuosa aurora boreal que asoma, destinada a iluminar, calentar y anidar la alegría en el hogar del obrero, por los siglos de los siglos" (39). Esta es una de las formas de expresión de la "inmediatez", quizás la más colorida y bella. La emancipación está por llegar y avanza con el paso inexorable de los fenómenos naturales, es el alba que llega inevitablemente después de la noche. En otra parte de ese mismo texto se dice "la Aurora, la gran Aurora Boreal ya asoma y avanza, cubierta con inmensas alas de gloria, sin que la detenga nada ni nadie...".

Las formas de expresión son muy interesantes. Se habla de la "aurora boreal" que llega, que avanza sin que nadie pueda detenerla, en vez de hablarse de la "necesidad histórica". No se usa el código marxista para hablar de la inminencia de la revolución. Se habla de ella utilizando metáforas que comparan el desarrollo histórico con el desarrollo natural, con lo cual se ve el énfasis determinista, detrás de la retórica poética. La "aurora boreal" llega siguiendo un ritmo fijo y predecible. Demora más que la aurora cotidiana, pero finalmente llega, sin que nada pueda impedirlo. La semantización usada indica la "inmediatez" con mucho más fuerza que el discurso marxista, porque para éste la revolución depende de condiciones sociales que necesariamente no están plenamente cumplidas en el nivel objetivo de la "necesidad".

En otro texto se dice; "la ola formidable de ideales renovadores va avasallándolo todo; va derrumbando los viejos castillos del privilegio...A esta avalancha arrolladora no hay quien se oponga". La "aurora boreal" es reemplazada por la "ola formidable" o la "avalancha arrolladora". Pero la idea es la misma: los diques que se le opongan quedarán "destrozados". La metáfora natural usada enfatiza una doble idea: la inevitabilidad y el ritmo "objetivo" del proceso, fuera del alcance de las decisiones racionales de los sujetos.

Aunque el lenguaje usado es vago, porque no habla del socialismo como la revolución al "alcance de la mano", la idea central es clara: la emancipación ya llega.

La valorización de la violencia

Esta idea de la "inmediatez" se combina con la valorización de la violencia. Es en ese plano precisamente donde se confunden la rebelión como forma de la revolución y la rebelión como reacción espontánea de las masas excluidas, como gesto extremo de rechazo.

Esta valorización de la violencia no es, sin embargo, homogénea. Hay numerosos artículos donde se plantea el rechazo a la violencia o la impotencia de los sectores obreros frente a ella. Pero también hay, en la prensa socialista y no solamente en la anarquista, una lectura de la revolución como rebelión.

Llama la atención especialmente un artículo sobre la huelga ferroviaria de los primeros días de febrero de 1921. El leitmotif es la huelga debe resolverse "por la razón o la fuerza". En el artículo, firmado por Luis V. Cruz, que en 1922 fue elegido diputado por Tarapacá representando al POS, se dice: "ya no es época para que los obreros continúen soportando mansamente las tiranías". Se agrega "hoy el pueblo debe empezar la vida de hombres libres, sin yugos, sin

explotaciones ni tiranías, y si éstas quieren rebrotar, agrega, saberlas cortar de raíz en la forma que la Rusia maximalista nos ha dado el ejemplo (40).

El mismo autor sostiene que "es necesario que los obreros nos vamos acostumbrando a eliminar los términos medios y vamos a los extremos". Propone, también, suspender de las filas de la organización a los "krumiros" y, si es posible, "eliminarlos del escenario de la vida". Según el, debería unirse la inteligencia adquirida por los obreros "con la brutalidad de la fuerza para ahogar en sangre a la canalla" (41).

En los artículos aparecidos en "El Despertar de los Trabajadores" sobre los sucesos de San Gregorio aparece la rebelión como respuesta a la represión y exclusión secular, pero también como gesto de identidad y de afirmación de sí mismos. "Y hoy, por fin, después de soportar tantos vejámenes los obreros de una oficina de Antofagasta se han levantado en armas...para castigar por la fuerza bruta a todos aquéllos que lo han explotado y sableados". Por último se dice "esta pequeña revuelta es el desahogo de los corazones" (42).

Estos textos muestran el doble estatuto, a veces difícil de separar, que tiene la rebelión en el discurso. En ocasiones se le trata como explosión de una energía popular contenida que echará por tierra los diques y los obstáculos, en otras se le trata como gesto dramático, de afirmación,

"desahogo de los corazones oprimidos", tiene que capacidad para castigar a los victimarios individuales pero no para cambiar el sistema.

Luis V. Cruz, en otro artículo aparecido en "El Socialista", expresa con reiteración esa sensibilidad o mentalidad milenarista que es propia de la rebelión. Habla, por ejemplo, de este modo: "preparemos la batalla única y formidable que ha de convertir en escombros la actual sociedad capitalista", en un texto que, paradójicamente, definía lo que sería la labor de los parlamentarios socialistas en el Congreso si triunfaban en las elecciones de marzo de 1921.

b) La revolución como proceso

Junto con esta idea de la revolución como rebelión, reflejo de una mentalidad milenarista, existe otra lectura, aquélla que se preocupa de las condiciones sociales. No pocas veces ambos enfoques aparecen mezclados en un mismo artículo o un autor se desliza de uno a otro entre un texto y otro.

En un artículo aparecido, en los primeros días de 1921 en El Despertar de los Trabajadores, se expresa este punto de vista de una manera muy reveladora. Lucas Feoment, firmante del texto, se pregunta; "Pero ¿es la revolución cosa que debe hacerse cualquier día?. Creemos que no". Según él es

necesario "preparar los elementos con que se consolidará la revolución".

Situándose en una perspectiva bastante distinta frente a la violencia, el autor dice: "Estos elementos no pueden ser las bayonetas ni los cañones, no pueden ser las armas del terror y la dictadura, porque todo poder basado en la opresión es un poder efímero". Las condiciones para la revolución que anuncia Lucas Feoment están muy distantes del lenguaje de la contradicción fuerzas productivas-relaciones de producción: la revolución se afianzará por los "cerebros ilustrados" de los trabajadores; "estas armas de la inteligencia y del saber...serán las fortalezas de la revolución".

Los trabajadores necesitan de la educación, es necesario que se cree una "nueva escuela". En ella los trabajadores deberán aprender sociología, arte, organización industrial, mecánica, letras, aritmética e idiomas; esto es una combinación de elementos humanísticos y científicos. La ilusión de Feoment es que el obrero ilustrado supera en conocimientos al burgués y pueda desplazarlo de la dirección de la sociedad porque sabe más que él.

En otros artículos, especialmente del periódico "Bandera Roja", se critica también la violencia, con argumentos de diferente tipo. Algunos textos demuestran un pacifismo radical. Por ejemplo el que dice: "Soñar con revueltas

armadas significa no conocer el sentir del proletariado nacional; no conocer su carácter sinceramente humano; no comprender la bondad de su corazón. " Es interesante que la violencia se contraponga con la bondad del corazón". En otro artículo se afirma "el proletariado no lleva en sus venas ni las iras salvajes de la hiena ni dispone de medios materiales para lanzarse a una lucha en la que sacaría la peor parte". En el segundo texto, además de argumentarse la pureza e inocencia de los obreros, se usa el lenguaje del cálculo: los obreros no tienen la fuerza suficiente para usar la violencia. Juan J. Justo es quien analiza de una manera más argumentada el tema de la violencia. Afirma que el odio corresponde a los albores de la conciencia obrera, el cual no lo lleva muy lejos. Sin embargo se trata de una actitud puramente destructiva que, aunque es mejor que la falta de reacción, no produce cambios reales del sistema (43).

Sin embargo, pese a esa actitud crítica frente a la violencia, que separa la concepción de la revolución como rebeldía de la concepción de la revolución como proceso, hay en este discurso numerosas ambigüedades. Ellas se expresan de un modo muy evidente frente al tema de las elecciones y, específicamente, frente a la alianza electoral que se establece en 1921 entre el POS y la Alianza Liberal.

Es interesante notar la presencia, - en ese momento temprano de gestación de los partidos socialistas-, del

discurso que confronta la política reformista con la política revolucionaria. Luis Cruz dice en un artículo en "El Despertar de los Trabajadores": "Ya no es época en que nos preocupemos de programas reformistas que vienen a retrasar el advenimiento de la nueva vida en que todos soñamos".

Aún entre muchos de los "intelectuales" obreros que planteaban la revolución como proceso está presente la idea que la revolución es inevitable. Era el caso de Cruz, quien escribe el artículo citado como candidato a diputado del POS. Pero aquí se trata más bien de una necesidad, de un proceso sin el cual será imposible resolver la crisis nacional, que de una inmediatez, de la inminencia de la revolución (44).

El análisis de los artículos escritos en la prensa socialista a propósito del pacto electoral entre el POS y la Alianza Liberal permite captar las ideas centrales de esta concepción de revolución.

La premisa básica de los socialistas de la época era que no podían "haber términos medios en la acción de renovación". Se afirma taxativamente: "No puede haber más que extremos; dos polos, dos fuerzas en lucha". Y como conclusión se agrega "En esta lucha de fuerzas antagónicas no puede haber armonía sino tregua" (45). Este análisis expresaba en términos propios, la influencia del marxismo y, especialmente, del hecho histórico que más afectaba la conciencia obrera de la época, la reciente revolución

bolchevique (46). Sin embargo ese discurso de lucha de clases no es incompatible con el interés de participar dentro del sistema político, ni con una política de alianzas con otras fuerzas. Los argumentos con que se justifica el pacto electoral de 1921 son muy interesantes. Se dice que pese a que el POS es la única fuerza que busca la abolición de la propiedad privada, dado que los otros partidos solamente aspiran a "modificarlo susperficialmente dejando subsistente la explotación", está interesado en ir a las elecciones y en procurarse aliados que le aseguren algunos puestos en el Parlamento.

Lo más interesante son los términos en que justifican la necesidad de parlamentarios. Dicen "no aspiramos a llegar al poder para gobernar con la burguesía", ni siquiera plantean como objetivo central "introducir dentro de la legislación nacional uno que otro principio socialista". La tarea principal que le asignan a los parlamentarios es "la crítica severa y valiente del régimen actual que nos gobierna" o ser "los centinelas avanzados de las libertades". Luis V. Cruz en un artículo titulado "El socialismo en el Parlamento" llega más allá. La crítica del régimen burgués desde el Parlamento tiene la función de "precipitar su caída" (47).

Esta visión de la revolución como proceso está bastante lejos de las posiciones sostenidas por los partidos de

izquierda desde mediados de la década del treinta para adelante. Entonces se elabora una teoría que compatibiliza, a través de la tesis de la "revolucion por etapas", la acción política institucional o dentro del sistema con el socialismo.

En el período que cubre este estudio no existe esta concepción "institucional". Aún entre los sectores socialistas que valoran la participación en el parlamento está presente, aunque sea subterráneamente, la idea que la política reformista debe ser superada y también la tesis de que el orden burgués se derrumbará o, por último, la tesis de la necesidad de su superación en el menor plazo posible.

Se encuentran, sin embargo, algunos artículos que apuntan en la dirección de una inserción institucional de los partidos obreros en la competencia política para, desde allí, ir gradualmente acumulando poder, planteando reformas que mejoren la situación obrera. En realidad la tesis de que "es necesario valerse de la fuerza del Estado para moderar la explotación patronal" se encuentra combinada, a veces en la misma edición de un diario, con una tesis opuesta. Por ejemplo en un ejemplar de "Bandera Roja" se encuentra un artículo donde se plantea la cita anterior en otro artículo, denominado "El presente griego" donde se pone sobre aviso a los trabajadores sobre los peligros de la legislación laboral que discute el Congreso. Allí se dice: "Somos los

trabajadores los llamados a reglar las condiciones de nuestro capital efectivo, el trabajo y no admitiremos que algunos "buenos señores" ejerzan...tutelaje alguno" (48).

Estas ambigüedades, contradicciones o imprecisiones son efecto del momento de gestación, por ende de la diversidad de experiencias y tradiciones intelectuales que influían en el movimiento obrero y en sus iniciales organizaciones políticas (49).

5. Las referencias al futuro

En el discurso político que se va elaborando a través de la prensa obrera en este período formativo de las organizaciones políticas populares las referencias al futuro se encuentran presentes en dos formas diferentes. Una era la manera utópica, en la cual el futuro no se encontraba concretizado ni materializado. Las menciones históricas se diluían y se hablaba del comunismo a través de referencias que tenían un carácter abstracto, que eran conceptos. La sociedad futura era descrita a través de valores y sistemas de organización social que aparecían despojados de materialidad y carnadura. La otra forma era tópica, lo que significa que era histórico-concreta: el comunismo no significaba algo por realizarse, por concretarse o por tener lugar (topos) en algún futuro remoto y difícil de imaginar sino era algo que ya se estaba construyendo; era el régimen social en gestación en la URSS. El futuro anhelado ya tenía

una realidad aproximada en el presente.

a) La referencia utópica

En una serie de textos aparecidos en la prensa obrera de esos años se habla del comunismo usando ese lenguaje abstracto despojado de referencias históricas. En esas menciones se habla del comunismo como futuro absoluto, se hace abstracción de que existían sociedades concretas respecto de las cuales se creía sobre todo en ese tiempo, que llegarían al comunismo en un lapso no demasiado lejano o que se autodefinían como creando las condiciones para la construcción del comunismo.

La mayor parte de las veces el comunismo era definido por la vigencia de ciertos valores, los cuales eran tan enfatizados como la existencia de nuevas relaciones sociales. Un articulista afirmaba que el comunismo era "la fraternidad, la igualdad y el altruismo". En otra parte del mismo texto el autor afirmaba; "la única forma moral que permite conciliar así el amor a sí mismo y el amor a los otros es una moral sentimental: la moral de la simpatía y esto solo puede encontrar condiciones de vida en el seno del comunismo". La posibilidad de realización de esos valores estaba basada en que existieran ciertos tipos de relaciones de producción. La existencia de los valores de fraternidad y altruismo requería que se pudiera producir "según las aptitudes físicas, morales e intelectuales del ser humano y consumir

según sus necesidades dentro del amor y la fraternidad humana" . En un tono de emocionante exaltación el autor afirmaba "¡Todo es de todos!", agregando "lo justo y lo noble es que la humanidad activa tome posesión de lo que ella sea...Una vez terminaba esa posesión se hallará en plena comunismo...en la era grandiosa del amor, de la igualdad y de la fraternidad" (50) .

En un ejemplar del periódico "El Soviet" la primera página estaba dedicada al tema del comunismo. Siguiendo una práctica que había iniciado varios números antes publicaba un dibujo de Marx, acompañado de la siguiente lectura "Filósofo autor de la transformación social y económica. El más grande pensador de carácter social y económico. Este genio lo recuerdan todos los humanos por ser el salvador de la vida económica y social del proletariado mundial". Terminaba diciendo "Los proletarios chilenos debemos preconizar al redentor de la humanidad proletaria". Marx es presentado como un genio, esto es como un poseedor innato y absoluto de aquel saber que tenía la virtud de producir la transformación social. Por ello mismo era también un redentor.

En ese mismo artículo se describen las instituciones económicas del comunismo: la tierra será repartida para que sea laborada en común; el trabajo, hoy día realizado por unos pocos mientras los ricos juegan ociosos, deberá ser abordado por todos, "ejecutado mancomunadamente", pero

solamente por el lapso de cuatro horas cada día; los artículos de consumo pasarán a disposición de todos, para que cada uno tome lo que necesite para alimentarse. Por otra parte el comunismo producirá la transformación moral del hombre: cuando se implante ya no habrá "hombres viciosos ni malhechores", ya no existirá el "salteador de caminos", ni el criminal ni el ladrón. También desaparecerá la ignorancia que siempre está asociada a la miseria. Por último no se necesitarán "gobiernos ni leyes ni ejércitos", en el orden ideal cada uno se gobernará a si mismo"(51).

El comunismo es la armonía, la reconciliación entre los hombres en la fraternidad y el amor mutuo, no estorbado por la escasez y la lucha por la vida. Se le menciona más en esos términos de realización de valores, que en los términos de necesidad histórica o de tendencia histórica. Recabarren habla del socialismo y del comunismo como realización de la felicidad, lo cual revela que éstos eran pensados como la plena floración de lo humano, mucho más en la dimensión erótica que en la dimensión tanática del sacrificio.

b) La referencia tópica

El momento histórico que analizamos representa un momento de sorpresa, de desazón en unos y de expectativa en otros, frente al nuevo dato que cambiaba la política mundial

y cuya existencia todavía no estaba consolidada. La revolución bolchevique, que unos pintaban como la "gran revolución de octubre" y otros como una "orgía de sangre", una expresión de la barbarie, todavía no estaba emocionalmente digerida ni tampoco intelectualmente elaborada.

Quizás por ello mismo todos los diarios se preocupaban obsesivamente por el desarrollo de la ofensiva revolucionaria de la postguerra, principalmente en el centro de Europa, y por las condiciones del enfrentamiento armado que ensangrentaba a Rusia. Por lo menos en 1919 el diario "El Mercurio" consagraba habitualmente su primera página a la publicación de los cables sobre esos dos temas, principalmente sobre la suerte de las ofensivas de los ejércitos blancos, que las agencias internacionales trasmitían (52).

La prensa obrera, que tenía una cobertura, una periodicidad y papeles comunicativos muy distintos de los de la "gran prensa" nacional, también publicaba mucha información sobre esos temas. Era frecuente encontrar, especialmente en las páginas de "El Despertar de los Trabajadores", noticias sobre los "espartaquistas" alemanes o sobre los triunfos bolcheviques en la guerra civil; informaciones que resaltaban en una prensa básicamente consagrada a dar opiniones.

También aparecían en los diarios, especialmente en la prensa socialista, análisis sobre la "Revolución de Octubre" y sobre la URSS. En todos ellos la insurrección bolchevique y la sociedad que se construía bajo la dirección de Lenin eran analizadas como paradigmas o modelos; constituían el referente tópico de la sociedad ideal, una encarnación o materialización tangible del mundo de fraternidad, igualdad, solidaridad y comunidad de bienes que Marx había indicado como el destino final de la humanidad doliente, el "reino de la libertad".

Las excepciones en este coro de admiración y alabanzas se encuentran en la prensa anarquista. En algunos periódicos de esa tendencia se plantea una visión crítica de lo que denominan "la tiranía de Lenin y Trotsky". Aunque no hemos revisado la totalidad del universo, llama la atención la escasez de referencias a ese tema tan crucial dentro de los periódicos anarquistas. Aun más, en el mismo periódico "El Surco" donde se publica la toma de posición más nítida sobre la revolución bolchevique que encontramos habían aparecido reproducido, aproximadamente un mes antes, un artículo de Lenin y una crónica sobre la negativa de luchar contra los bolcheviques por parte de algunos soldados ingleses (53).

El artículo de "El Surco" antes mencionado se denomina "¿Maximalismo o marxismo?" y es muy interesante tanto por sus argumentos como por su estructura. En el se comentan las

afirmaciones de un importante teórico anarquista argentino, Teodoro Ductil, redactor principal del vocero anarquista "La Revuelta" de Santa Fé. Este escritor había publicado en la referida publicación una serie de "concienzudos artículos" donde atacaba "formidablemente, según el redactor de "El Surco", el régimen imperante en la gran República del Soviet". El articulista del periódico anarquista de Iquique, señalado por las iniciales E.M., tiene una actitud ambigua frente al análisis de Teodoro Ductil, el cual -a su vez- basaba sus informaciones en fuentes secundarias, aparentemente un artículo en esperanto escrito por un biógrafo de Tolstoy en una revista suiza. Por una parte dice que no se siente con "ningún derecho a creer" las informaciones del "escritor de marras", puesto que "puede ser la simple protesta de un discípulo que no ve cumplirse las teorías de su maestro", en este caso el venerado Tolstoy. Pero, por otra parte, le otorga plena fe a las conclusiones que Ductil "deduce", según E.M., de la "importante traducción de un artículo en esperanto que un escritor al parecer ruso... publica en una revista suiza". Estas vacilaciones son muy expresivas de una toma de conciencia problemática y difícil.

El centro de la crítica que E.M. adoptaba de Teófilo Ductil se resume en estas frase del artículo: "La gran república moscovita oculta en su seno, como la cortesana de

la historia, una lepra asquerosa... Ha quedado latente en Rusia, después de la revolución, el mismo espíritu misionista que imperó en los días del zarismo empedernido y recalcitrante... allí también se encarcela y deporta a aquella fracción del pueblo que por la fuerza de sus ideales, constituye la nata, la crema de la ideología, que no transige con métodos ni prácticas socialistas o colectivistas". La razón de esta posición irreconciliable es que "presiente" que los bolcheviques van a caer irremediablemente "en un simple y repudiable burguesismo reformado".

El interés de la crítica anarquista es que se hacía desde dentro del universo revolucionario, o a nombre de la "suprema liberación del hombre en todo y para todo". (54).

Para la prensa socialista, desde "Bandera Roja" hasta "El Despertar de los Trabajadores", una de las características de la revolución de Octubre era su carácter fundacional, estaba "en el origen de las grandes transformaciones que se estaban produciendo en todo el mundo y de las cuales no se salvaba ni siquiera un país tan remoto como Chile: "los rusos han iniciado la muerte de los tiranos en este siglo XX, así como en el siglo XIX los eminentes enciclopedistas iniciaron la muerte de los dioses". El escritor concluía el párrafo con esta frase imperativa: "¡Tomemos ejemplo!". Más allá de sí constituye un error situar en el siglo XIX el período de los "enciclopedistas" y el

comienzo de la "muerte de los dioses" la frase citada es reveladora, se veía en la revolución rusa el comienzo de una nueva época histórica. Se estaba en el comienzo de los tiempos nuevos, los cuales se celebraban con un discurso no exento de elementos milenaristas: "Todo lo viejo se hunde, decía "La Bandera Roja", al compás unísono y armonioso de la gran batalla formidable preparada por el proletariado internacional". El objetivo era "liquidar una sociedad putrefacta y pudibunda, dirigida por trogloditas y pederastas". El mundo se estaba salvando de la podredumbre, lo viejo era asimilado al pecado y a la corrupción. Aunque este discurso no era demasiado frecuente, no deja de ser revelador." (55).

La idea del carácter fundacional de la "gran revolución" aparece reiterada de múltiples maneras. "El Despertar de los Trabajadores" decía que "Rusia ha dado el primer paso" en la realización del designio histórico: "la revolución tiene que ser la que en definitiva echará por tierra al régimen capitalista" (56). A su vez "El Socialista" afirmaba que "la caída del régimen autocrático ruso y después la desmoronación del gobierno de Kerensky significa el primer golpe mortal dado en pleno corazón al capitalismo autoritario" (57).

Después de la guerra, que desgarró la conciencia burguesa y que permitió la revolución bolchevique, se vive una etapa nueva: "Ya no es la época en que los obreros

continúen soportando las tiranías que sobre ellos se han hecho pesar". ¿Qué era lo que había cambiado?. Solo una cosa: la historia ("gran maestra de la humanidad") había demostrado que los oprimidos podían liberarse. Por eso "hoy el pueblo debe empezar la vida de hombres libres, sin yugos, sin explotaciones, sin tiranías". Si estas cadenas fueran resistentes el camino era muy claro: hay que "saberlas cortar de raíz en la forma que la Rusia maximalista nos ha dado el ejemplo" (58).

La mayor parte de estos artículos estaban impregnados por la sensación de posibilidad que creó la revolución bolchevique, la cual no demostraba sólo el papel político de la violencia sino también la fragilidad del "viejo orden". Un aparentemente sólido gobierno autocrático se había desmoronado como un castillo de naipes, creando las condiciones para que, en una situación de equilibrios inestables, la revolución socialista se desarrollara rápidamente. La coyuntura histórica que estudiamos estaba marcada, más que ninguna otra época, por el impacto político y también emocional que tuvo la insurrección de octubre y la cruenta lucha por su consolidación. En ese clima político se fue constituyendo el Partido Comunista, en una atmósfera cuya referencia central era la revolución bolchevique.

No es extraño entonces que en 1920 existiera en Antofagasta un comité especial encargado de la celebración

del tercer aniversario de la revolución y que el manifiesto en que se convocaba al pueblo a participar en los actos conmemorativos estuviera redactados en términos que demuestran que el culto a la URSS y a su revolución es anterior a la existencia misma del Partido Comunista: "¡La Revolución Rusa es para nosotros como un Sol refulgente que nos está alumbrando el camino cierto de la Emancipación proletaria!". Estas experiencias constitutivas de los primeros partidos socialistas han marcado con fuerza la historia, formando una tierra fértil donde se fue consolidando más tarde una cultura internacionalista, vivida como identificación con la URSS y con el PCUS.

III. LA CRITICA A LA RELIGION Y EL ANTICLERICALISMO

Tres aspectos llaman la atención en el análisis de la prensa socialista y anarquista sobre la religión. Ellos son el intento de rescatar el cristianismo primitivo como la etapa verdadera de esa religión, la crítica al cristianismo a nombre del conocimiento científico y la crítica mordaz y apasionada a la Iglesia como institución, especialmente a los curas, frailes y monjas.

1. Cristianismo primitivo y comunismo

En un texto aparecido en "El Soviet" se proporciona un interesante enfoque sobre la religión, en la cual el comunismo es comparado con el cristianismo primitivo. Este análisis representaba la única manera de rescatar la religión, enfoque que contrastaba con el tono crítico y a menudo burdamente anticlerical de la mayor parte de los artículos encontrados.

Según el autor, Jesús "impregnado de la doctrina profética" protesta contra la avaricia (que según su concepto es el "simple ahorro), contra la usura, predica "la internacionalidad, la fraternidad...la igualdad, la solidaridad". Más adelante el articulista agrega "Protesta contra la violencia, contra la guerra, contra el militarismo, contra la magistratura, contra el comercio, contra los comerciantes, el clero, los ritos y los gobiernos de toda

naturaleza". También se recuerdan las enseñanzas de algunos Padres de la Iglesia, como San Jerónimo y San Clemente. Del primero se recoge su afirmación de que "la opulencia es siempre producto del robo", del segundo la tesis que "la vida común es obligatoria para todos los hombres, que la propiedad privada es hija de la iniquidad" (59).

Esta necesidad de filiación del comunismo con el cristianismo enseñado por los Evangelios y por la patrística, denominado "primitivo" para distinguirlo nítidamente de las religiones deformadas por el contacto con el poder y con el capitalismo, revela que, por lo menos para algunos periodistas populares, el cristianismo era un componente de la cultura popular que podía ser rescatado. Entre el comunismo y el cristianismo "verdadero", el de los orígenes, existían similitudes de propuesta, tanto respecto de los valores (solidaridad, fraternidad, igualdad) como en las instituciones (comunidad de bienes).

Estos puntos de vista son muy interesantes, ya que contrastan con la irreligiosidad de raigambre positivista (oposición ciencia-razón y fe-irracionalidad) o con el anticlericalismo vulgar que muchas veces aparecía en el análisis que se hacía del cristianismo en la prensa socialista o anarquista.

2. La oposición ciencia-fe

La prensa socialista y anarquista presentan reiteradamente a la religión como la expresión de la ignorancia y el prejuicio, mientras que las doctrinas socialistas y anarquistas son presentadas como basadas en la ciencia.

En ese sentido la prensa de esas tendencias refleja el ethos del pensamiento progresista de una época. El componente anticlerical estuvo presente en todas las filosofías humanistas, especialmente desde los enciclopedistas para adelante. Como es bien sabido incluso las filosofías de tipo burgués, como el liberalismo tuvieron fuertes componentes anticlericales y antirreligiosos, en la medida que pretendían basarse en la razón y rechazar la revelación y la filosofía cristiana "oficial" como fundamentos de todo conocimiento sobre el universo, sobre las sociedades y sobre el desarrollo histórico. El liberalismo, criticado por la Iglesia como "modernismo", el positivismo, las doctrinas socialistas y marxistas comparten o bien la crítica a la fe y a al dogma como bases del conocimiento profano o la crítica a las instituciones eclesiásticas, especialmente entre ella la Iglesia Católica, por sus intentos de adecuar el desarrollo de las ciencias a los datos centrales de la "revelación". Los socialistas y anarquistas chilenos son herederos en ese

sentido de una tradición universal.

Siguiendo la tendencia general ellos realizan una crítica a la religión a nombre del conocimiento "verdadero", de carácter científico. En el léxico de la época eso significa aquel conocimiento en el cual ninguna afirmación sobre la naturaleza o las sociedades se basa en una fe o en una revelación recibida por los hombres de parte de los dioses; se basa, por tanto, en lo no demostrable.

El párrafo que a continuación citamos es bastante ilustrativo de esta oposición entre razón y ciencia: "Sus dogmas, prejuicios y absurdos (los de la religión)...deben ser destruidos y desaparecer bajo la influencia evidente de los principios modernos y científicos, base ideológica y doctrinaria en que beberán las nuevas generaciones" (60). La religión y su dogma son clasificadas como lo no-científico, aquello que pertenece al campo de lo no-racional: creencias que se alimentan en la ignorancia y el fanatismo. Para la mentalidad científicista todo ese universo va a ser arrasado con el avance de la modernización. La ciencia es semantizada como lo nuevo, como el progreso, como aquello que alimentará a las nuevas generaciones.

Como es de suponer ese tipo de mentalidad científicista sobrevalora a la educación. En el mismo artículo citado se dice "la Revolución Francesa no obtuvo un triunfo completo porque no transformó radicalmente los

principios educativos". El dogmatismo fanático que la Iglesia y los "frailes" tratan de sembrar en el pueblo, será barrido por el desarrollo de la "escuela moderna": por ello una de las tareas políticas básicas es la incentivación del desarrollo cultural de los trabajadores y, por consiguiente, el conocimiento de las nuevas metodologías que habían desarrollado, entre otros, Pestalozzi, Fröbel y Spencer (61). La modernización de la enseñanza es pensada como el antídoto contra el fanatismo y el dogmatismo, como el recurso destinado a asegurar que las nuevas ideas revolucionarias no sufrirán la misma suerte que la Revolución Francesa.

Contra la religión y contra el fanatismo dogmático que ella introduce en la investigación y en el conocimiento de la naturaleza y de las sociedades, se abren paso, según los articulistas de la prensa popular, el "libre pensamiento, el progreso, el materialismo histórico", doctrinas que ejercen "una influencia regeneradora sobre la humanidad" (62).

El otro tipo de análisis, también presente en los periódicos socialistas y anarquistas, es el que define la religión como sostén del orden. Un articulista de "El Soviet", quien usa el seudónimo de Claro Sol, afirma enfáticamente "todas las religiones sin excepción han sido, son y serán el pedestal que afianza el régimen burgués con todas sus macanas" (63).

Esta visión de la religión está vinculada con la

anterior. El discurso cristiano "predica la resignación, buscando que los trabajadores se conviertan en "mansos corderitos que besen las manos de los obispos a la menor insinuación" (64). Intenta justificar el orden social existente como si éste fuera querido por Dios y premia con la "vida eterna" a los que aceptan esas aparentes decisiones de la Providencia o castiga con el infierno a los transgresores. La prensa popular llama a resistirse y rebelarse contra ese "poder tiránico": "¡Basta de humillaciones...levantaos...libertaos...No os dejéis explotar. No creáis todas las patrañas con que os llenan la mente" (65).

El tercer tipo de discurso, probablemente el más abundante, es de corte anti-clerical. Una de sus formas de aparición de esa tendencia es contrastar discurso y práctica. Se muestra a los religiosos como hombres comunes y corrientes o como lo contrario de lo que pretenden ser. Por ejemplo en el "El Soviet" se dice: "Todas las santas han sido prostitutas, los santos individuos calaveras que, después de apurar la copa del placer hasta el fin, creen, en medio de su razón extraviada, que un Dios los llama..." (65). En el mismo periódico, uno de los más virulentos, se publica un artículo titulado "Huye fraile", firmado por un corresponsal de La Calera. En él se da una imagen demoníaca de los sacerdotes: "huye vampiro salpicado de la sangre generosa de tu víctima, el pueblo". Más adelante se agrega, en el mismo tono: "sayón

escondido en una cueva inmunda del confesionario maldito donde lleno de lascivias crucificas el pudor", "victimario de Colón, de Giordano Bruno, de Savoranola y de Ferrer" etc: (66).

Uno de los tópicos preferidos es presentar a los religiosos como seres ávidos de dinero. Es interesante consignar parte de un poema aparecido en "El Soviet", el cual presenta a la religión como una industria (67):

"La religión católica
Es negocio lucrativo
Que deja mucho efectivo
En la alcancía católica

Para en su gracia vivir
Hay que comprar relicarios,
Estampas, cruces, rosarios
Y frioleras mil y mil

Resumen: para nacer,
Para vivir y casarse,
Para morir y salvarse
Plata, señor, ha de haber!"

Una de las piezas más interesantes del discurso anticlerical aparece inserto en un periódico que no forma parte de la muestra, "La Ultima Hora" de Santiago, pero que es reproducido por "El Socialista" de Antofagasta, a través del cual tenemos acceso. En él se relata el "horroroso crimen cometido por las Monjas de la Misericordia en la persona de una niña de diez años". El relato se construye así: María Saavedra de diez años de edad es entregada, en el carácter de asilada, en el convento de la Misericordia. Allí recibe por parte de lo que el periódico denomina "las beneméritas

monjas" un tratamiento cruel y duro. Son tales las "torturas de hambre" que se ve obligada a sustraer un poco de harina tostada "para poder matar las necesidades imperiosas de su estómago". Descubierta por las monjas la madre Teresa ordena a dos de sus subordinadas que le quemen las manos por ladrona: "¡Y se las quemaron, metiéndoselas en una cocina, dejándole en vez de dos manos dos muñones hechos una llaga viva". Según el periodista, después de diez días de "torturas y de hambre" logra escapar llegando al taller de un "buen obrero y padre de familia" que la alimenta ("le causa profundo dolor ver la avidez con que devora todo lo que le dan") y la lleva al periódico que hace la denuncia.

La narración tiene una estructura que refleja una mentalidad: las monjas representan la maldad pura, en abierta contradicción con la imagen que tratan de proyectar ("tras esos envoltorios de recato y bondad se ocultan temperamentos de hiena"), y la bondad es monopolizada por el obrero, el honesto artesano de la calle San Diego que da de comer a la "niña torturada" y denuncia el caso al periódico.

Este discurso anti-clerical tiene raíces históricas que se remontan al siglo XIX. Los periódicos de batalla liberales y radicales escribían en el mismo tono que la prensa socialista y anarquista. Por lo tanto los periodistas de esas tendencias revolucionarias se insertan en una tradición anticlerical que tenía su base en el poder económico y

político de la Iglesia, su influencia sobre la educación y, sobre todo, en su monopolio sobre actos (como el matrimonio, el registro civil, la administración de los cementerios) que correspondían al poder civil.

Por tanto, en la postura frente a la religión de los escritores socialistas y anarquistas hay una doble influencia: la postura científicista que tiene ese tipo de filosofías, su oposición a la fe como una dogmática que impedía el desarrollo del "libre pensamiento" y, también, su entronque con una tradición anticlerical que se remonta al siglo XIX. Esta segunda influencia puede ser un factor explicativo de por qué los discursos que tempramente intentan reconciliar cristianismo y socialismo no tengan un mayor desarrollo posteriormente.

IV. EL IDEAL MORAL ASCETICO

El análisis de los diferentes artículos de la prensa obrera que hacían referencia a asuntos de orden moral o, contrariamente, a los de tipo inmoral, permite relevar las expresiones latentes o los contenidos explícitos del ideal moral que los dirigentes populares de orientación socialista o anarquista buscaban difundir entre los obreros. Ese ideal moral no siempre estaba expresado de manera directa. A veces se afirmaba por negación, por oposición y contraste con aquello que se condenaba.

La visión del obrero que más aparece es la de un ser propenso al "relajamiento moral". Esa característica no es intrínseca, propia de esa clase social. En una primera lectura, es la consecuencia del efecto sobre los obreros "del trabajo brutal y de la falta de centros instructivos y recreativos". Un periódico anarquista completa este "cuadro deprimente sobre la situación social" diciendo que los obreros, en ese caso concreto los pampinos, son víctimas de un "envilecimiento moral", se han transformado en "subhombres". Una prueba de su degeneración es su incapacidad para realizar "actos de altivez" o "gestos de rebeldía". El periodista agrega "ni una acción de hombre, de macho, se nota en ellos". Las condiciones de explotación y esclavitud a que están sometidos explican el relajamiento moral de esos

trabajadores, conduciéndolos al "estado abyecto" en que se encuentran. Según el mismo periódico anarquista los trabajadores salitreros llevan en el rostro las "huellas del vicio". Su embrutecimiento, causado "por el alcohol y la coca" es ostensible (68).

Otro aspecto que se menciona a menudo, para indicar el "envilecimiento moral" de los obreros, es la falta de dignidad con que aceptan "sueldos de hambre". Un periodista dice, usando un tono indignado que llama la atención por su ingenuidad: "han llegado a tal extremo... que han aceptado trabajar por dos pesos y por un plato de bazofia" (69).

Según la prensa obrera, la situación de "envilecimiento" se explica, por supuesto, por el "salvajismo del capitalismo" que mantiene al hombre en condiciones de pobreza moral, intelectual y material.

Ese hecho transforma a los obreros en "corderos sumisos", anulando su dignidad, castrando su virilidad y llevándolos a refugiarse en el alcohol.

Pero, más allá de esa razón tan evidente y explícita, hay que anotar otra. Ese discurso sobre las clases populares está construido sobre una idea implícita, la debilidad del hombre. No se trata de un pesimismo porque, como se verá al analizar los efectos del alcohol, existe la creencia en la superación humana. Lo que aparece en una forma subyacente es la idea que el hombre es un pecador que necesita redimirse y

que puede hacerlo.

Por lo tanto esa debilidad no es, en una segunda lectura, el solo efecto de la miseria en que viven los sectores populares, de las malas condiciones sociales, de la promiscuidad y del hambre, sino que también puede cundir, porque encuentra terreno fértil, la debilidad humana.

Por otra parte no solamente el obrero está "envilecido". El burgués también es tratado por este discurso como un "hombre corrupto". Su debilidad se canaliza por otras vías, acordes con su situación, pero también es visto como un "inmoral", en primer lugar por la explotación a que somete a sus obreros.

Contrariamente a la mistificación que posteriormente aparece para analizar a los obreros, en esta época la prensa popular divulga una visión casi opuesta. En vez de la pureza "en sí" de la clase se presenta la idea del "envilecimiento moral", el cual es parte de la corruptibilidad general de la especie. No solamente el dinero corrompe, también la pobreza. Es decir, no se acepta ni la "santidad" de los obreros como miembros de la clase elegida ni tampoco se acepta como real la apariencia de moralidad burguesa (buenas costumbres).

Hay pocos indicios de una visión "obrerista", según la cual el trabajador estaba salvado sólo por su situación. Es parte, como el burgués, de una sociedad pecadora. La salvación la alcanzará por sus méritos.

Existe en la prensa obrera un intento de formular un ideal moral. En ocasiones el decálogo adopta formas bastante curiosas de expresión, las cuales son, sin embargo, muy reveladoras. Un diario socialista de provincias publica en 1922 los siguientes "Consejos a los padres de familia": "Enseñe a sus hijos en un ambiente de buenos ejemplos. Que amen el estudio, la vida sana, el sport. Acostúmbrelos a leer buenos autores, historia, filosofía, música etc. Que amen el trabajo y sean ante todo honrados" (70).

Uno puede preguntarse ¿a qué vida sana se refieren los "Consejos"?, ¿acaso sería la de los conventillos? . El "sport" que aconseja a los niños ¿sería el juego de las chapitas?. ¿Qué trabajo deben amar?, ¿acaso el de las minas de carbón de Lota o el de las salitreras del Norte?. Esas recomendaciones parecen una ironía, aunque son formuladas por un diario claramente obrero y de orientación socialista.

¿Cómo se puede interpretar esto?. ¿Se trata de un desconocimiento de la realidad de los sectores más pobres, de una típica situación de distancia entre dirigentes y base? ¿O es la expresión del carácter hegemónico de la cultura de la clase dominante? En verdad, esas dos razones no son contradictorias, más bien es posible que ambas dos se presenten combinadas. Pero también puede haber una tercera razón que, aunque tenga conexiones con las anteriores, permite otras formas de explicación.

Esas recomendaciones representan las aspiraciones de una elite artesana. Los sectores populares ilustrados son mayoritariamente artesanos y de esa tradición extrae el movimiento obrero chileno muchos de sus valores, entre ellos la pasión por el conocimiento y la fe en su capacidad redentora.

En todo caso, en este plano de los valores morales, se expresa con mayor claridad que en otros campos, como el de la concepción de la política, la ausencia de una moral alternativa, de carácter propiamente obrero, capaz de cuestionar en ese campo los valores de la burguesía.

Lo que existe es una moral que tiene un carácter profundamente tradicional que, a veces, aparece recubierta de un discurso de clase. En esa moral llama la atención su énfasis puritano, su culto al esfuerzo (amor a la educación y al trabajo, propio del artesano), su rechazo del placer.

1. El alcoholismo: Una forma de perdición del obrero

a) Algunas estadísticas

El tema del alcoholismo genera múltiples mensajes y la realización de numerosas campañas. En la prensa obrera la propaganda anti-alcohólica es muy reiterada, siendo más frecuente en la socialista que en la anarquista. Sin embargo, esa insistencia obedece a una situación objetiva.

Entre 1918 y 1923 las cifras de ebriedad son

proporcionalmente muy altas en el conjunto de los delitos. En el primer año de ese período los delitos relacionados con el alcohol representan el 73.5 % del total de causas criminales ingresadas a los juzgados. Entre esos delitos la ebriedad representaba, ella sola, el 66 % mientras el expendio ilegal representa el otro 7.5 %.

Las cifras estadísticas disponibles entre 1919 y 1923 tienen una base distinta a las de 1918, ya que contabilizan los delitos según los reos ingresados a las cárceles. En todo caso el porcentaje de ebrios en el total de encarcelados es muy alto, como lo muestra el cuadro adjunto:

Porcentaje de la ebriedad y otros delitos
entre las causas de ingreso a las cárceles.
(71)

| Causas | Años | | | | |
|----------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
| | <u>1919</u> | <u>1920</u> | <u>1921</u> | <u>1922</u> | <u>1923</u> |
| Ebriedad | 47.5 | 39.7 | 60.3 | 61.2 | 63.3 |
| Lesiones | 7.8 | 8.5 | 6.2 | 6.4 | 6.0 |
| Hurtos | 19.1 | 25.8 | 13.8 | 12.7 | 8.0 |

De este modo se demuestra que el alcoholismo es un problema real y urgente, lo que permite entender la intensidad de las campañas anti-alcohólicas de la prensa en general y especialmente de la prensa popular.

Sin embargo es necesario interrogar esos textos para sacar a luz las connotaciones y significados, muchas veces no

explícitos, con que es tratado el tema de la bebida y los caminos alternativos que se proponen para su solución, diagnósticos y remedios, todos los cuales tienen sus consiguientes cargas valóricas y revelan una mentalidad. En este caso ella se revela, principalmente, en los juicios morales que se formulan sobre la bebida y en los ideales éticos que a este respecto se le proponen a los obreros.

La crítica al alcohol y al alcoholismo se realiza en dos planos, uno es el plano de la moral privada, referido al mundo familiar e individual; el otro es el plano público y tiene que ver con los significados sociales del problema, con los ideales políticos que se le proponen a los obreros desde la prensa analizada.

b) ¿Qué es la embriaguez?: una debilidad humana

¿Qué es la embriaguez? se preguntaba el periodista de "El Soviet". Su respuesta sintetiza una forma de ver el problema del alcoholismo: "Es la deshonra de la humanidad, la degeneración de la raza, la causa de los crímenes, la rémora del progreso, la madre de la miseria, el aguijón de las enfermedades, la principal causante de la locura, la mensajera de la muerte, el azote de la familia, el agente de los más terribles altercados y de las más atroces verguenzas, lo que llena los manicomios, los hospitales, las cárceles y

los infiernos" (72).

Cabe preguntarse ¿qué hay tras ese discurso tremebundo?. Conocer bien las razones porque el alcoholismo es criticado de esa forma, es básico para distinguir el punto de vista de los dirigentes obreros chilenos, por ejemplo del prohibicionismo que se aplica en Estados Unidos.

La primera idea que resalta en este largo párrafo sobre las calamidades del alcohol es que éste limita, impide u obstruye el ejercicio de la razón. Se le denomina "causante de la locura" o "lo que llena los manicomios". La idea es que el alcohol anula aquello que, en una cultura racionalista e ilustrada, constituye la esencia humana, es decir el ejercicio de la razón y de la capacidad cognitiva. No hay que ver aquí una simple oposición razón versus instinto, si no más bien la idea que la razón es la "madre de la justicia", "de la verdad". Por ello el alcohol viene a representar la "degeneración de la raza", por ello mismo se convierte en la "rémora del progreso". La humanidad sólo avanzará cuando todos los hombres se dejen iluminar por la ciencia y puedan llegar a ser ilustrados. La embriaguez limita la razón y por ello es llamada "madre de la miseria".

El mismo artículo que comento habla del castigo que merece la embriaguez. Allí se usa la metáfora del "fuego eterno", diciendo "de los ebrios se llena el infierno". Interesa recalcar, más allá de la evidente connotación

religiosa en la simbología usada, el carácter de la pena que se le atribuye a la embriaguez. El infierno es la sanción máxima. ¿Por qué?. Porque el alcoholismo atenta contra la posibilidad de razón que es la esencia humana, aquello que diferencia al hombre del animal.

Entre la literatura anti-alcohólica llama la atención el artículo titulado "Pensamientos". En él se dice: "En la casa del ebrio no hay tranquilidad sino llanto y dolor. El ebrio es un parásito; dilapida la riqueza doméstica y no deja el vicio hasta que la escuálida miseria lo impele al crimen o da con él en el hospital". Esta corta sentencia atribuye al alcohol el origen de una amplia gama de desgracias humanas. Este discurso puede leerse desde el lado de las culpas individuales: la miseria es el resultado del vicio, de una debilidad del hombre en cuanto individuo, de sus flaquezas psicológicas. Sin embargo el problema no está colocado puramente en los instintos o en la falta de visión de las clases populares. No es que se piense que la causa de todos los males tiene su origen en el alcohol ni que los problemas sociales sean reducidos a problemas individuales y, por tanto, psicológicos.

Lo que pasa es que se recurre a la crítica al alcohol como una pedagogía del temor, semejante a la que practican los eclesiásticos respecto a la masturbación. Es un discurso de prédica, que busca atemorizar y amedrentar al trabajador

para despertar su conciencia social. La reiteración obsesiva del tema y la multiplicidad de ejemplos sobre las funestas consecuencias del alcohol buscan crear una presión que, a la larga, reduzca el porcentaje tan alto de embriaguez.

Los testimonios sobre las tragedias que provoca el alcohol son numerosos. Un pequeño artículo relata, por ejemplo, el suicidio de un obrero salitrero: "según versiones que corren entre las personas que conocieron al extinto ya había intentado suicidarse otras veces. Ahora, habiendo bebido varios días, porque era algo dado a la bebida y cada vez que lo hacía quedaba como demente y en esas ocasiones era cuando pretendía matarse" (73). Esta historia pretende claramente ejemplarizar, constituye un llamamiento a la conciencia de los obreros a quienes se dirige el periódico. El mensaje central es que el alcohol conduce a la muerte.

Ese es un aspecto, el negativo y amedrentador, de una moneda que tiene otra cara. La segunda es el perjuicio que el alcohol le produce a la razón. El alcohol limita al vicioso, le impide acceder a la plena humanidad. Lo priva del deber del conocimiento, de la educación. Ese es el sentido profundo de la afirmación que el alcohol no solamente destruye el cuerpo sino también el alma, "transformando al hombre en un verdadero animal". En el universo cristiano el alma se pierde cuando no se realiza la voluntad de Dios. En el universo racionalista, dentro del cual se desarrolla este discurso, el

alma se pierde cuando no se actúa de acuerdo a la razón o cuando ésta no puede perfeccionarse.

Son muchos los artículos que usan el recurso del temor. Numerosos entre ellos insisten en la idea que el alcohol destruye a la familia: "Su mujer viene a buscarlo (a la cantina) con sus hijos, éste no comprende el crimen que comete al gastar todo el pan de sus hijos, la trata mal, la insulta y la golpea" .

Estos artículos que analizan el problema del alcohol desde el punto de vista de una moral privada, de la familia, adoptan un tono ejemplarizador, entregan valores y modelos. En el fondo exponen y predicán un ideal de conducta: el obrero debe ser un buen padre de familia, con la cual sería irresponsable si se dedica a beber. El obrero alcohólico arriesga a sus hijos y a su esposa, no solamente porque les da mal ejemplo, si no también porque los priva de la "debida protección". Al caer presos, por ejemplo, "dejan en la orfandad esposas, madres e hijos que por carecer de su protector quedan sin educación...y expuestos a ser carne de presidio y del manicomio y muchas veces se ha visto que sus mujeres, por carecer de lo necesario para la subsistencia, tienen que optar por la corrupción" (74).

Como se observa este enfoque en términos de moral privada del problema del alcoholismo no se limita al individuo y a las consecuencias que para él tiene la bebida.

El obrero es pensado, en muchos artículos, también como "jefe de familia". Esa unidad está estructurada según el modelo patriarcal: del ejemplo del padre depende el "destino moral" de la familia. Así se sostiene "a los que les falte el protector se ven expuestos a desarrollarse en un ambiente inmoral y corrompido". La consecuencia es dramática: "seguirán el mismo camino que sus progenitores" (75).

c) La campaña anti-alcohólica

"La campaña anti-alcohólica" es uno de los titulares más reiterados en lo que se refiere a los vicios. De tres formas se habla de la bebida como problema social y político, esto es como problema que sobrepasaba el ámbito de la moral privada.

Una de las formas es el análisis político global. En ella los obreros se confrontan con los burgueses a propósito de la ebriedad. En ese sentido la campaña anti-alcohólica es una faceta de la lucha política que incluía implícitamente tanto una visión de las estrategias de las clases dominantes como una propuesta societal. El burgués, a través de la aceptación y fomento del alcoholismo, busca restarle fuerzas al contingente que lucha por sus reivindicaciones y derechos. Desde ese punto de vista la lucha contra el alcohol es una "lucha anti-burguesa".

En un artículo de "El Despertar de los Trabajadores" se

ironiza sobre los ideales de cultura, moralidad y civilización que las clases dominantes invocan. El periodista dice, "los actuales regímenes burgueses hacen alarde de esto y tienen tanto cinismo de mentir". En el fondo, acusa el periodista, hablan de moral y de cultura y no entregan nada de eso al pueblo: "llaman cultura a los sinnúmeros de obstáculos que ponen al proletariado cuando éste ansía educarse". Conservando el mismo tono de denuncia y de frustración agrega: "llaman moralidad al tren de vicios y corrupciones que nos han legado durante los años que nos han gobernado, sembrando con esto la ignorancia entre las clases proletarias para así explotar la conciencia ciudadana". Completa ese listado de hipocrecias que le atribuían a las clases dominantes diciendo: "llaman civilización al expendio del veneno alcohol, patentado y clandestino, a la explotación inicua de los capitalistas" (76).

Lo que ese artículo refleja es que el alcohol, la ignorancia, los vicios y corrupciones son vistas como estrategias del poder. El texto que cito termina en un tono de esperanza: "Pero ese estado de cosas tiende a terminar porque a lo lejos se divisa el faro luminoso que alumbrará al mundo con su redención (77)".

Este artículo es muy representativo de una visión de la sociedad que impregna la prensa popular, una concepción maniquea, que divide al mundo entre buenos y malos. Los

buenos son las clases proletarias, poseedoras del futuro, el "faro luminoso" que alumbró la humanidad, que la guía desde las tinieblas a la salvación. Los malos son la burguesía que mantiene al pueblo en un estado de inconsciencia e ignorancia, que lo empuja hacia el vicio para así poder mantener más fácilmente su dominación.

El pueblo se deja arrastrar al alcohol, pero es la burguesía la verdaderamente corrupta e inmoral. Los delincuentes, los que cometen robos y crímenes, lo hacen debido a su "estado de ignorancia", a su inconsciencia. Ellos pagan con la cárcel, mientras "los criminales y ladrones legalizados, educados y conscientes gozan de completa libertad" (78).

La prensa obrera le otorga al alcohol el papel de instrumento estratégico de la burguesía, de elemento enajenador del pueblo que ésta utiliza para mantenerlo en "estado de renuncia y de letargo". Aunque no se habla de enajenación se dice claramente que el alcohol es "uno de los tantos instrumentos que (poseía) la burguesía para cimentar el estado de pereza mental porque atraviesa el proletariado nacional". Este embrutecimiento, y esta pereza mental es "una de las bases donde (descansaba) el poderío del ejército de parásitos que viene explotando la inercia de los obreros".

El alcohol, "el cual impedía el funcionamiento normal del cerebro", permite conservar "la quietud en el país".

El capitalismo necesita del embrutecimiento popular. Como se observa, la maldad del burgués es completa, así como la impotencia del pueblo, que aparece como una masa fácilmente corrompible.

Como ejemplo de la manipulación del burgués hacia el obrero, usando el recurso del alcohol, se menciona el ejemplo de la huelga, el instrumento de presión más útil del obrero, según se afirma. Este muchas veces no puede utilizar la huelga porque todo "lo que podía economizar para sostener a su familia en esos casos se lo ha gastado en licores". El periodista agrega la consabida moraleja: "de ese punto (del alcohol) nacen todas las consecuencias de los abusos de los patronos" (79).

El alcohol es el enemigo del pueblo. Los dirigentes, los cuales deberían estar libres de la plaga, tienen el deber de luchar para combatir la expansión y difusión del alcohol en sus múltiples formas. Se organizan campañas que incluyen artículos periodísticos, de los cuales está plagada la prensa obrera, conferencias de los dirigentes y, como medida extrema, el boicot. Por ejemplo se lucha por no dejar desembarcar "alcoholes, licores, vinos, chichas, cervezas ni ninguna bebida capaz de embriagar cualquiera que sea su envase". Un intento se realiza en Iquique a fines de diciembre de 1920 y la prensa popular lo saluda como una manera de "salvar la raza".

En numerosos manifiestos de la época se denuncia a los "krumiros" que rompen los acuerdos, tomados por las organizaciones, de impedir el desembarco de licores. Gran revuelo produce el fracaso del boicot de los primeros días de 1921 por "la actitud indigna" de unos obreros que por recibir "unos cuantos pesos" se prestan a desempeñar el papel de "krumiros". Son criticados por traicionar, con su proceder individualista, "a sus hermanos de miseria que quieren cortar para la clase obrera mayores males" (80).

Es tan importante el punto para los dirigentes obreros que en 1920 la FOCH incorpora en sus estatutos la siguiente cláusula: "en ningún caso podrán ser miembros de la Federación fonderos, gariteros y demás individuos que explotan el vicio de las clases trabajadoras" (81).

El llamado a los obreros para no dejarse embaucar por la burguesía que trata de atraerlos al alcohol, porque le "convenía sus intereses", se complementa con la demanda al Estado para que participen en la campaña anti-alcohólica. Se reconocen algunas medidas tomadas por la autoridad, especialmente por Alessandri. Entre ellas tiene especial repercusión la "ley seca" decidida para la zona norte.

Pero el sentimiento que prima frente al Estado es incredulidad frente al cumplimiento efectivo de las normas legales, a causa de la corrupción que, según la prensa obrera, existe en las instituciones gubernamentales. La

actitud de la autoridad frente al alcohol es vista como ambivalente: "el gobierno si bien es cierto lo combate, por un lado, lo apoya por mil conductos" (82). Esta ambigüedad se debe a que el gobierno o el Estado no puede ir contra el interés que tenía la burguesía de adormecer, a través del alcohol, la conciencia obrera. Esta es una de las ideas centrales de la visión de la prensa obrera sobre el alcoholismo.

Por todas se refieren a los cantineros "como los individuos más despreciables de la humanidad", porque le hacen el juego a la estrategia de embrutecimiento.

Al poner atención en el subtexto, en lo que "corre por debajo" de los contenidos explícitos vemos que juega un papel importante la idea, ya indicada, que el hombre en general no es virtuoso. La virtud es alcanzable por el hombre pero haciendo gestos de superación que, por supuesto, no son los mismos para todos los sectores.

La burguesía o los patrones pueden alcanzar la redención entregando al pueblo una "mayor justicia social", por ejemplo mejores condiciones de vida y de trabajo. A su vez el pueblo se salva si despierta "de sus inconsciencias y abandona todos los vicios que lo rodean, en especial el alcoholismo" (83). El deber del pueblo es educarse, hacer respetar sus derechos, no perder su dignidad.

En el interior de este discurso sobre el alcoholismo no

aparece un cuestionamiento a fondo del problema del poder. Ese tipo de artículos remiten a otro universo de sentidos, el de la regeneración moral del obrero. No se necesita que la burguesía como clase sea privada del poder sino que ella abandone su estrategia de embrutecimiento del obrero y colabore, junto con las propias organizaciones populares, en su educación.

El alcohol representa el símbolo del "mal camino". Un obrero que gasta su dinero en la cantina destruye a su familia, tanto por las consecuencias económicas que acarrea el vicio como por el mal ejemplo que otorga a sus hijos. Un obrero que gasta su dinero en alcohol puede llegar a vender su voto. Un obrero ebrio destruye su salud y limita su capacidad de pensar. Un obrero ebrio no toma conciencia de la importancia de educarse y organizarse para luchar por sus derechos.

2. La crítica de la prostitución y de las fiestas

Un ejemplo de la moral puritana es el tratamiento de la prostitución. El énfasis no se coloca en el aspecto social sino solamente en el aspecto moral.

La forma de combatir la "inmoralidad" es apelando a la intervención de las autoridades para que tomen medidas "inmediatas". Se celebra la dictación de un decreto municipal contra el baile prostibulario. En él se prohíbe "la música y

la danza en las casas de prostibulario". Agregan que sólo un mal ha quedado como consecuencia del referido decreto. Este es "que las mujeres salen a la calle, se establecen en las puertas y llaman a los transeúntes o los agarran de las ropas" (84).

Otro artículo de parecido talante da la lista de las personas que fueron denunciadas a la policía por infracción a la ley de alcoholes y por operar casa de tolerancia. Se hace un llamamiento a los ciudadanos "a velar por la moralidad pública y denunciar a los propietarios de esas casas de perdición" (85).

Otro artículo titulado gráficamente "La prostitución infecta la ciudad" invoca la acción de la fuerza pública "en defensa de la moral y el orden". Agrega "de desear sería que las recluyeran a todas las mujeres que ejercen este degradante oficio al barrio que se les ha señalado" (86).

Como se observa en la prensa analizada no hay ni un esbozo de análisis, más o menos, en profundidad de las razones de fondo de la existencia de la prostitución, es decir de sus causas sociales. Lo que se hace es condenar el asunto desde un punto de vista exclusivamente moral. En otros artículos que rozan el tema, porque se dedican a describir los indicadores de miseria, se habla del hambre y la explotación como fuerzas que empujan, a las jóvenes especialmente, hacia la prostitución. Pero en los artículos

más diversos sobre el tema el enfoque es puramente moralizador.

El tratamiento de las fiestas y "bacanales" es un poco diferente. También son rechazadas y, más aún, despreciadas como formas de diversión. Sin embargo, respecto a ellas se les hacen cargos a los patrones.

Un artículo de "El Despertar de los Trabajadores" de 1921 sirve como modelo, ya que en su discurso se reúnen muchos de los argumentos que constituían los pilares de la visión sobre el tema. Se titulaba "Los vicios en las oficinas salitreras". En él dice "los administradores fomentan la degeneración del obrero". Después de denunciar las terribles condiciones de los obreros pampinos se afirma que "los vicios fomentados y sostenidos por la administración hacen el complemento de la esclavitud obrera. La corrupción ... es impuesta por la pobreza, conjuntamente con los demás vicios" (87).

El obrero es visto como una víctima de los patrones. Cae en los vicios producto de su miseria. El obrero va a las fiestas y fondas al no tener otro tipo de distracción, "ni los patrones fomentar el desarrollo de otras actividades más sanas". Por el contrario ellos impulsan al obrero a actividades que "fomentaban (su) degeneración".

En esa misma línea discursiva se ubica otro artículo que se refiere a una fiesta dada a los trabajadores "para

celebrar, según decía el periodista, un año más de explotación". En el artículo citado se condena esa fiesta, pero no con una condena general, a las fiestas en sí, sino a esa fiesta específica: "se volvió una bacanal, donde no fue un acto moral como era natural, sino que degeneró en una gran parranda" (88).

Sin embargo ¿por qué se dice que degenera en una "parranda". El texto no aclara porque esto ocurre. Pero unos párrafos más adelante del mismo artículo se encuentra una clave: "Los explotadores de este establecimiento han creído que éste será el modo que los trabajadores no se organicen, porque teniéndolos contentos, de esa manera será más fácil esquilmarlos y doblegarlos". Evidentemente que con una fiesta anual no se compra ni al más vendido. Por lo tanto es posible pensar que tras el rechazo de esa "parranda" particular se esconde un rechazo a las formas festivas, las cuales son consideradas casi intrínsecamente corruptas. Esto no está dicho de forma directa, sino se oculta tras otras razones: el obrero es desviado de sus principales deberes, la educación, la organización.

Esta visión se reconfirma cuando se hace referencia a otro tipo de fiestas, que no son celebraciones laborales. Tanto la celebración de las fiestas patrias como los bailes de máscaras son calificados como "inmorales". El relato que se hace de unos de esos eventos verdaderamente sorprende por

el estilo austero y rígido. Se pide a las autoridades que no conceda nuevos permisos "para las inmundas bacanales que constituyen una rémora de las épocas de degeneración romana". Agregan "durante las noches de carnaval...este degradante espectáculo ha alcanzado proporciones enormes de degeneración moral y de incultura" (89).

Dentro de este estilo puritano nunca se explicita lo que es considerado como "degeneración moral" salvo algunas referencias a las peleas que ocurren en las fiestas o a las borracheras.

Otro titular del mismo diario "El Despertar de los Trabajadores" decía "Ecos de las fiestas patrias. La nota alta de inmoralidad". En el artículo se vuelve a hacer referencia al ambiente escandaloso y obsceno que se producía en las fiestas. La idea de fiesta está aparejada con las tabernas, los prostíbulos que se esconden "bajo el nombre de ramada o fonda". En las fiestas las personas exteriorizan su lado más ruin, se desenfrenan, pierden el control y por lo tanto el juicio. Se ve aparecer nuevamente la sobrevaloración de la racionalidad.

El mismo artículo que hace referencia a las fiestas patrias afirma, en una de sus partes, "muchachas de familia, aprovechando un descuido de sus madres o con el beneplácito de ellas se entregaban a las más desenfrenadas borracheras, las mujeres de vida licenciosa dejaban huir sus instintos más

lujuriosos, presentaban un espectáculo inmundo y niños de corta edad durmiendo su borrachera". Agregan en el mismo tono condenatorio: "En varias fondas, esos que constituyen el alma patria, los militares lucían su borrachera, muchos de ellos tendidos en estado peor que bestias" (90).

Es el discurso de una persona que ve con estupefacción comportamientos que, desde su óptica, degradan la condición humana. Pero es, evidentemente, la óptica de un puritano.

Se encuentra también otro artículo que sorprende por el tipo de denuncia: se trata de "actos inmorales cometidos en los baños" por usuarios menores de edad. Se le pide al prefecto de policía que ordene a los guardias "que se preocupen un poco más de la moral y el orden con que deben proceder los bañistas" (91). Estas peticiones revelan una concepción fuertemente disciplinaria, que formaba parte de la concepción rígida de la moral y que se volcaba con especial fuerza sobre los menores de edad.

Como se ha dicho el tipo de "invocaciones morales" que se hacen desde la prensa permite en parte desentrañar lo que constituye la mentalidad popular de esa época. Está muy presente la necesidad de una "ética del ejemplo". Ella se puede apreciar en la idea que el dirigente debe enseñar no sólo con la palabra si no también con los actos. Un requisito que debe cumplir es llevar una vida ejemplar y de sacrificio, debe ser un asceta.

Se condena la vida disipada, las formas festivas se ven como próximas a la perdición. Incluso una parte importante de la crítica al alcoholismo está en la lógica del ejemplo: el ebrio daba un "mal ejemplo" a su familia y sus hijos.

La destrucción del núcleo familiar es, como se ha dicho, una falta grave. Otro rasgo de esa mentalidad ascética es el papel central que se le atribuye a la familia como pilar de la sociedad. En todo discurso sobre el "deber ser" aparece la familia ocupando un lugar importante dentro del ideal de vida.

Otro indicio del puritanismo es la frecuencia con que se usaba la palabra inmoral, sin que nunca se precise lo que se entiende por lo menos sin señalar sus límites. Así es aplicada a situaciones muy diversas: a los niños menores de edad que cometen algunas barrabasadas en los baños, a las fiestas, a la prostitución y al juego. La idea que aparece es, de nuevo, la de la corruptibilidad. Es muy fácil caer en "actos inmorales".

Esta abertura del concepto de inmoralidad indica lo estrecho que era el concepto de moral, es una señal de su rigidez.

V. EL TEMA DE LA MUJER EN LA PRENSA OBRERA

1. Los periódicos anarquistas

a) Importancia del tema

Al ordenar y clasificar el material de la prensa se percibe que los artículos referidos a la mujer son relativamente pocos. Se escribe el tema esporádicamente, no existiendo continuidad ni tampoco una sección dedicada especialmente a la mujer. Es decir es un tema marginal en relación a otros.

Evidentemente este hecho no debe extrañar, dada la situación de la mujer en la época y especialmente el predominio masculino en la política. Situación que también afecta a

la mujer de los sectores populares, pese a que este tipo de prensa propugna su participación.

Otro dato interesante es que todos los artículos dedicados a la mujer en la prensa anarquista son escritos por mujeres, es decir se trata de un discurso desde dentro del mundo femenino.

Sobre esta relativa escasez de la literatura se pueden conjeturar algunas cosas. Primero que el número de mujeres

que participan en las organizaciones anarquistas son seguramente pocas, hipótesis que podría confirmarse en otros indicios, por una carta publicada en el periódico "El Surco".

Lo interesante no es la carta misma, la que se refiere a una situación política puntual. Pero el encabezado que la carta

tiene es revelador, ya que es colocado por la misma redacción del periódico: "Recibimos y publicamos la alentadora nota que más abajo insertamos de una de las escasísimas mujeres que sustentan ideas libertarias (92).

Sin embargo, también puede conjeturarse algo diferente. Que hay mujeres que participan de las ideas anarquistas pero que su centro de atención no son los temas de la liberación de la mujer sino más bien los temas generales del movimiento anarquista. Esta segunda suposición es más dudosa, tanto porque no aparecen mujeres escribiendo sobre otros temas, como porque uno de los tópicos más frecuentes de comentario versa sobre la apatía de la mujer.

También es revelador que en la prensa anarquista los hombres no escriben para las mujeres. Pese a que el estilo de esos diarios recurre con frecuencia a los llamamientos y proclamas dirigidas a los hombres, no aparecen, por lo menos en nuestra muestra, llamados dirigidos a las mujeres. ¿Es que no existe un público lector femenino o es que las lectoras femeninas, si las hay, se interesan por otros temas? Por ahora, estas preguntas no tienen respuestas.

Lo que queda claro es que la prensa anarquista está dedicada a los hombres, todo era referido a ellos, todo se habla en masculino. Las mujeres aparecen como participantes de las "veladas", reuniones sociales y políticas en las que, junto a los niños, declaman poesías o actúan en las obras de

teatro.

b) Los temas tratados

La imagen de la mujer

En los textos sobre la mujer en la prensa anarquista ésta se presenta a sí misma dominada por el hombre. El poderío masculino ha obligado a la mujer aceptar "deberes ajenos a sus aptitudes". Por ello, dicen, se ha "degenerado" la función moral de la mujer en todos los planos de la vida. Por ello es comprensible la "infundada inferioridad" que se le ha asignado a la mujer "en todos los planos de la actividad social".

La situación de inferioridad no es sin embargo, inherente a la condición femenina. Hombres y mujeres tienen un mismo origen, pero la mujer no ha podido desarrollarse "al ritmo histórico de la evolución" por la culpa "del ambiente de miseria moral y material en que ha vivido" (92). En otro texto de parecido carácter una escritora femenina confiesa "un miedo milenarío nos consume". Las mujeres se ven a sí mismas "atadas a un yugo mil veces más serviles que los del hombre". Se perciben condenadas a una infecunda pasividad: "como un rebaño lamentable pasamos" (93).

La imagen de la mujer que presentan estas escritoras anarquistas es la de seres pisoteados y humillados, cuyo comportamiento ha sido de acatamiento y de sumisión. La

mujer es presentada como una víctima, producto de una injusticia histórica.

Sin embargo, pese a la imagen tan deteriorada que ofrecen las mujeres de sí mismas en la prensa anarquista, las conclusiones no son derrotistas ni fatalistas. Esa ha sido la condición histórica de la mujer pero ya es tiempo de cambiarla. Plantean "la hora de la justicia ha llegado" y agregan "todo aquél que desee reivindicar sus derechos pisoteados debe elevar la voz para defenderse con sus propios medios" (94). Este llamado, que paradójicamente usa un pronombre masculino, está, sin embargo, dirigido a las mujeres y no a todos los explotados. Un interesante lapsus.

El discurso de las escritoras anarquistas sobre las mujeres indica una conciencia femenina lúcida respecto a la importancia de cambiar la realidad. A primera vista existe un sentimiento generalizado, todas parecen compartir los mismos deseos y aspiraciones; se dice "todas ellas anhelan porvenir mejor, de más justicia y libertad". Sin embargo, a poco andar, se percibe que este optimismo es un recurso de estilo. La misma escritora anarquista se pregunta "¿por qué siendo tan general ese anhelo de libertad son tan pocas las voces que se elevan para defenderlo?" (95). También se interroga ¿qué es más fuerte en ellas que el deseo de libertad? Esa pregunta es un mentis al optimismo inicial. Existe, pues, una contradicción entre lucidez-deseo y la

realidad efectiva en que vive la mujer. La rutina, el prejuicio, la conveniencia social son "los eternos tiranos" de la mujer. La drástica conclusión a la que finalmente llegó la escritora anarquista es que "ningún ser como la mujer es tan esclava de la sanción pública, a ella sacrifica sus más caras aspiraciones" (96).

La mujer es víctima de ataduras históricas. En todos los discursos de la prensa anarquista de esta época se insiste en que las mujeres tienen delante un trabajo arduo, lento y largo. No es fácil que la mujer rompa todas sus ataduras, ellas están muy interiorizadas. Muchas veces se repite la idea que faltan "voces para gritar". Más aún, se dice, que aún las que levantan la voz se ven a sí mismas como "mudas y amedrentadas" (97).

La modernidad del enfoque de las escritoras anarquistas consiste en que ellas ven a la mujer enfrentada a una doble lucha. La dureza de esta doble batalla exige la unidad, esto es "mancomunar las ideas femeninas en un sólo bloque para conseguir nuestra completa emancipación". Según ellas los derechos de la mujer han sido pisoteados, en todos los tiempos, por los hombres "ya sean patrones o maridos". La mujer vive una situación de doble opresión, tanto laboral como familiar. Ella debe enfrentarse, en esos campos, contra "la tiranía masculina" (98).

De ese modo la prensa anarquista presenta a la mujer como

víctima del patriarcado y no solamente del capitalismo, es decir una visión bastante más global del problema.

Esta realidad es profundamente injusta, tanto por la igualdad natural del hombre y la mujer, como porque la mujer es quien "criaba a los futuros libertadores del mundo". Las mujeres son vistas como "las verdaderas madres de la humanidad", "las madres del género humano". A pesar de esta cualidad la mujer es "ultrajada, pisoteada y despojada de sus derechos".

Apoyándose en la dignidad de su papel de "madre de la especie" la mujer debe levantar su voz para emanciparse de "toda tutela". De este papel materno ella debe sacar fuerzas para su lucha. Este es individual, puesto que es madre de sus propios hijos, y colectivo, puesto que es Madre de todos.

La prensa anarquista que hemos analizado contiene fuertes críticas a la mujer proletaria por deficiencias en el cumplimiento de su rol materno individual, su papel respecto a sus propios hijos. Un ejemplo de esta posición es un artículo bastante agresivo sobre el servicio militar. Se critica a las madres por aceptar que sus hijos sean enviados al "matadero capitalista"; que es la forma en que llamaban al cuartel. El artículo está estructurado como un diálogo. Se le pregunta ¿es verdad que por sobre todo está dispuesta a defender a su hijo?, ¿si es verdad que "quieres lo más grande para tu hijo, lo más bello, que viva en medio de la más

completa felicidad? La madre del diálogo afirma entusiasmada, poniendo en la respuesta todo su énfasis "¡Sí, es verdad!". "¡Mentira!", se le contesta, "¡qué ruin y canalla eres!". En la continuación de este diálogo la madre es acusada de no tener escrúpulos para mandar a su hijo a la "escuela del crimen" que es el cuartel militar. "Es allí, se le recuerda, donde tu hijo aprende a ser asesino de sus propios padres, de sus propios hermanos". A esta madre, asediada por el fantasma de sus errores, se le termina por preguntar; "¿Cómo quieres que tu hijo sea amado y respetado?" (99).

Esta crítica a las mujeres proletarias está ligada, en este caso, con uno de los temas centrales del discurso anarquista, el antimilitarismo. El subtexto es que la guerra y las actividades militares tienen un carácter masculino, son una expresión patriarcal. Espontáneamente la mujer está en contra de ellas. Sólo le falta atreverse para salvar a sus hijos de la carga de "defender la patria". Se le incita, se le dice "si tú quisieras a tu hijo le dirías que se organizara con sus demás hermanos de explotación y que no fuera a defender sus cadenas que lo atan y el látigo que lo azota".

La mujer, si está dispuesta a realizar su rol esencial de madre, debe oponerse a que sus hijos sean reclutados para "aprender a matar".

La mujer, aunque no sea obligada a ir ella misma al

cuartel, sufre por las cargas que caen sobre sus hijos, es afectada doblemente, en cuanto madre individual y en cuanto "madre de la especie", porque a través del cuartel los hombres aprenden a matar.

El aspecto más importante de la visión de la situación femenina que presenta la prensa anarquista es la afirmación del carácter histórico de la opresión. Esta venía de muy atrás, pero pese a su larga duración no es inalterable.

El otro elemento importante es la afirmación de un doble dominio masculino sobre la mujer, en tanto obrera de un patrón y en tanto esposa de un marido que la limita y la humilla. Se plantea, y ese es otro aspecto interesante, la existencia de una cultura que refuerza, con sus valores, el dominio masculino. Las mujeres reciben desde niñas, a través de tres instituciones socializadoras básicas (la familia, la escuela y la religión), un conjunto de normas y expectativas que definen el deber ser femenino.

En esa cultura, construida por el hombre, la mujer es vista como un ser de segunda categoría. Según las escritoras anarquistas esta visión es compartida tanto por los hombres como por las propias mujeres. Por tanto el discurso emancipador dirigido a las mujeres debe partir de ese hecho. El lugar que se le asigna a la mujer y que la propia mujer se autodesigna es una recreación ideológica de la cultura dominante. La batalla debe dirigirse a liberar a la mujer de

una falsa visión de la realidad, aquella que la hace sentirse inferior ante un hombre, que le dice que la naturaleza los ha creado desiguales o que Dios desea esa desigualdad.

Este contexto de dominación cultural masculina explica que la mujer cargue sobre sus espaldas una serie de prejuicios sociales, que le obstaculizan la posibilidad de alzar la voz y de reivindicar sus legítimos derechos. Le cuesta sentirse sujeto porque internaliza la dominación, ella se siente inferior, hace suyo el discurso masculino.

Las escritoras anarquistas plantean que en la lucha por la emancipación de las mujeres hay que dirigirse principalmente a las propias mujeres. En tanto ellas no sean capaces de cambiar su actitud de subordinación y no tomen conciencia real de su condición de "madres de la humanidad" no habrá cambio posible de la realidad.

Entre estas propagandistas de la liberación femenina hay conciencia de la necesidad de cambiar una mentalidad. La forma en que la mujer se ve a sí misma o en que tolera ser discriminada tiene un arraigo ancestral. Luchar contra ello implica un proceso lento que, en aquel entonces, recién se está iniciando, como reconocen las propias escritoras anarquistas.

La crítica de la mujer dominada

Aunque esta literatura femenina de carácter ácrata es

muy lúcida para describir los múltiples atavismos culturales que pesan sobre la mujer, es también muy dura para criticar los comportamientos femeninos.

Una de las actitudes femeninas que más se cuestionan es la apatía, dirigiéndose especialmente a la mujer proletaria. En un artículo se cuestiona a la mujer popular diciéndole "¿cómo es posible que sintiendo el dolor que produce la miseria permanezca tan apática". Más adelante la misma escritora agrega "no debemos dejar únicamente al hombre luchar por emanciparse de todas las cadenas opresoras" (100). Pero esos llamamientos se le dirigen a la mujer en cuanto compañera de infortunio del hombre y no resaltan para nada el antagonismo inter-géneros. Se le critica a la mujer su pasividad e inmovilismo frente a la realidad de opresión y miseria que comparte con el hombre, aquélla que deriva de la explotación capitalista.

Pero también se le critica a la mujer en cuanto madre y esposa, es decir se le cuestiona en relación a los roles del género. Ya se dijo que la prensa anarquista critica la mujer por enviar a sus hijos como "carne de cañón" a defender una patria que no es de todos sino de los ricos.

Además se le critica por no rebelarse frente a la explotación que es víctima su hijo y su marido. Un artículo escrito en tono desgarrador afirma: "en el fondo oscuro de la mina, en las pampas áridas, en el ambiente emponzoñado del

conventillo mueren racimos de nuestros hijos y de nuestros esposos, las carnes de nuestra carne". Eleva la voz acusadoramente: "Nosotras mujeres de la gleba de Chile no atinamos más que a rezar, gimotenado al lado de los muertos" (101). La pasividad es resultante de la religiosidad. La mujer proletaria es víctima de la beatería y está tiranizada por la superstición. Es sabido que el componente anti-religioso fue siempre importante en la mentalidad anarquista. Para la prensa de esta tendencia una parte importante del sometimiento femenino se debe al fraile, al confesionario, a las creencias religiosas.

Un artículo, elegido entre numerosos, lo dice con el apasionamiento anti-clerical que ponían los anarquistas. El era expresivo de la mentalidad racionalista de una época: "no continúes esclava visitando el confesionario que lejos de educarte el fraile con sus consejos, embrutece más todavía tu cerebro". Las escritoras afirman que ese cerebro está "atrofiado por creencias absurdas, contraproducentes y obstaculizadoras de todo avance y progreso" (102). Se muestra a la mujer muy permeable a las influencias de la Iglesia y esto representa una forma velada de la dominación de clase. Por su adhesión religiosa la mujer obrera se hace cómplice, sin saberlo, de sus enemigos de clase. La asociación entre Iglesia-ricos y la influencia nefasta que tiene la religión sobre la mujer es permanentemente resaltada. Por ejemplo,

dice: "se ha puesto a prueba nuestro temperamento femenino, tan rebajado por la Iglesia y tan ultrajado por los poderosos del dinero" (103). Se asocia a la Iglesia con los ricos y se la presenta como una de las principales causantes de la situación femenina.

Las críticas que se refieren a la religión no atacan la teología ni la concepción del hombre, por ejemplo el espiritualismo o el idealismo si no que se critica a la Iglesia que fomente una mentalidad supersticiosa, de miedo a lo sobrenatural, por tanto de impotencia y fatalismo; también se critica que alimente el culto a la muerte.

Las escritoras anarquistas ven a las mujeres como muy sensibles a las amenazas de las cóleras divinas, las que frenan sus rebeliones frente a la injusticia de su condición social de mujer y explotada. Al contrario la religión favorece su conformismo porque le hace creer que la pobreza y la riqueza vienen de Dios. En vez de rebelarse la mujer, víctima de las supersticiones contribuye a perpetuar las injusticias.

La imagen que tienen de la mujer común, es que ella no combate las injusticias, no por ser insensible, sino por sumisión. Dicen "no se atreven a romper el número infamante de resignaciones". Lo único que hacen es esperar y vacilar.

La mujer es víctima, por una parte, de la religión que la atemoriza y, por otra parte, es víctima de los prejuicios

y roles establecidos por la cultura dominante que la obligan a ser pasiva, temerosa e insegura respecto de su papel. La mujer es presentada en el discurso anarquista como reproductora de una moral conformista, basada en el apego a la religión. Es interesante que esa prensa resalte el papel de los valores religiosos y de la Iglesia en la formación de la cultura popular.

El ideal femenino: "las cadenas que debemos romper"

El primer elemento del "deber ser" que plantean las periodistas anarquistas es la mujer como madre. En ese papel su "misión sagrada" es la de ser "amantes de sus hijos". Ella tiene la misión de formar "hombres conscientes y buenos".

Sólo ella puede conducir a los hijos por el "buen camino".

Incluso los escritores masculinos que escriben sobre el militarismo afirman que si las mujeres enfrentan a sus hijos para decirles "jamás empuñe el sable o el fusil en contra de los obreros, en contra de los esclavos como él, pero sí en contra de los explotadores", podrán convencerlos.

Entre los elementos centrales del ideal femenino que divulga la prensa anarquista figura, también, la lucha contra el mito patriótico y la importancia de formar hombres dispuestos a luchar contra la injusticia. El ideal de la mujer-madre se realiza entregando a la humanidad hombres conscientes. Pero para ello la mujer debe adquirir ella misma

la conciencia.

Llama la atención en estos periódicos la ausencia de las temáticas anarquistas de los primeros años del siglo XX, por ejemplo, el amor libre. Todo lo contrario se sobredimensiona la responsabilidad de la mujer como madre: educar a los hijos y educarlos para la lucha. En este discurso la mujer es portadora de la conciencia.

En contraposición con este papel básico de la mujer está su anonimato. Es la que está detrás del protagonista que es el hombre, ella promueve entre bambalinas, no sale al escenario. Asume su misión que es fundamental y crucial, pero que es silenciosa, no reconocida: forma y prepara a los que salvarán al mundo, pero ellos y no ellas son los sujetos de la historia.

Las escritoras anarquistas llaman a la mujer a "educar a nuestros hijos en la escuela racionalista para que mañana combatan por la revolución social" (104). Se recalca la norma que la mujer debe "educar su inteligencia", como una manera de alcanzar la emancipación. En muchas frases se revela la visión inconsciente que el hombre es el protagonista, y a su vez el no protagonismo femenino. Por ejemplo se dice: "pues bien compañeras si quieren los hombres que seamos bellas como las flores, amables y dignas, que nos eduquen, nos den libertad para asistir a la organización a estudiar" (105). Una muestra de la aceptación de la autoridad masculina o de

de su poder? "Lanza" contra "los capitalistas sino la rebelión contra

La falta de educación pone a la mujer en desventajas frente al hombre. Por ello la mujer ideal que se imaginan las periodistas anarquistas es aquella que rompe sus lazos con la religión, que destruye el "cerco de la ignorancia", para estar en condiciones de beber "en las fuentes de la espiritualidad y de la cultura". (Le plantean a la mujer un claro ideal moral: "no pueden seguir pasando por la vida como fantasmas, sin un ideal que ilumine nuestro camino". Dicen que es muy triste pasar por el mundo "sin saber por qué ni para qué". El argumento se cierra

con una frase que demuestra la imagen que las periodistas anarquistas tienen de la condición femenina común: vivir "sin que ninguna idea brote de nuestro cerebro". Son las que viven sin pensar (106).

La pasividad, el adormecimiento, se superan a través de la educación y la participación en organizaciones. Estas son las grandes herramientas con que la mujer alcanza un sentido de la vida y se libera de la "beatería inmovilizadora".

A través de la participación en organizaciones se pueden alcanzar dos metas. Uno es el objetivo político y de clases, la unidad de la mujer proletaria para luchar junto al hombre por la justicia social y el progreso. El segundo objetivo es la unidad de las mujeres para el reconocimiento de "quienes nos tiranizan". Este objetivo de lucha no es la explotación

de los capitalistas sino la rebelión contra "tanta esclavitud del hombre". Mezclado con el discurso de clase está el discurso del sexo, el hombre como tirano del cual emanciparse. Para ello la mujer debe sublevarse contra la idea de su inferioridad, creada y alimentada por el hombre: "no es posible, dicen las periodistas anarquistas, que se nos siga diciendo que nuestro cerebro no puede pensar como piensan los hombres (107). La mujer aislada entre cuatro paredes es dominada por el hombre. La organización le daría fuerza para alcanzar "el sitial" que le corresponde. Estas periodistas, pese a ciertos dejos de ingenuo optimismo, son conscientes que su discurso no es de fácil recepción, por el simple hecho que las mujeres están muy aisladas del quehacer cultural y político. (Las) tareas que aconsejan a las mujeres populares son las de organizarse, salir del mundo cerrado de la casa para educarse, liberarse de las ataduras religiosas y sacudir el "yugo del hombre". Para esas propagandistas anarquistas ese debía ser el ideal moral femenino, su camino de superación.

2. La prensa socialista

(a) La importancia del tema

Resulta revelador de la mentalidad de ese sector político la muy baja frecuencia con que escribe sobre el tema

de la mujer, por lo menos en el período analizado. En esta prensa no aparecen muchos artículos de asunto femenino, pero aparecen reiteradamente mencionadas las mujeres, junto a los niños, como víctimas de la injusticia.

En contraste con la prensa anarquista resulta significativo el hecho que la casi totalidad de los artículos dirigidos a las mujeres son escritos por hombres. Aparecen, en los diarios de la muestra, un par de poemas y canciones escritas por mujeres pero con mensajes para los obreros en general.

¿Por qué la mujer no escribe para su propio sexo en la prensa socialista? Puede ser por la falta de oportunidades para incorporarse en la lucha emancipatoria, es decir por el carácter masculino que tienen las organizaciones y movimientos del período. También puede ser porque no hay mujeres en condiciones de escribir en la prensa, lo que se relaciona o con indiferencia o, más bién, con los niveles educacionales de la mujer popular y del mundo popular en general. Pero ¿por qué no ocurre lo mismo con la prensa anarquista? Resulta difícil dilucidar en estos momentos aquella pregunta.

Lo que sí es claro es que hay una diferencia entre ambos tipos de prensa. Esta escasa participación de la mujer en la socialista, por lo menos en la seleccionada para el estudio, podría tener que ver probablemente con el enfoque sobre lo

femenino.

b) La imagen de la mujer

La mujer en la prensa socialista no es un sector al cual dirigirse de una manera específica, con mensajes propios. Las demandas de la mujer son consideradas un todo, junto con las demandas globales de los hombres.

Al revés que en la prensa anarquista no existe en los periódicos socialistas un discurso respecto al género. Los artículos no apuntaban a problemas estrictamente femeninos, sino, más bien, se referían a las temáticas generales. En ninguna parte se hablaba de un tópico común en la prensa anarquista, la liberación del "yugo masculino". No es difícil captar que esta temática está ausente en los periódicos socialistas. Dos razones lo explican: los autores son de sexo masculino y pertenecen a un universo cultural mucho más clasista que el de la tradición ideológica anarquista.

En la prensa socialista uno de los que más escribe sobre la mujer es Recabarren. En 1920 en el diario "El Socialista" de Antofagasta aparecen tres artículos de ese autor dedicados a la mujer. En alguna parte del título cada uno de ellos llevaba la palabra "misión". Esa presencia puede deberse al estilo literario de Recabarren, a su tendencia a señalar tareas. Pero también refleja una cierta visión de la mujer.

Para Recabarren las mujeres tienen, primero que nada, una misión con ellas mismas: deben instruirse y desarrollar

la voluntad de "hacerse inteligentes". Poseen, además cualidades y gracias que son sólo de ellas, propias del género: "las gracias que la naturaleza le da junto con los encantos del sexo". La mujer debe sumarle a "esas gracias innatas" la inteligencia, fruto del esfuerzo y del aprendizaje. El autor dice, en tono de promesa: "por eso aprovecharemos todo lo que sea posible para dotarla de inteligencia". ¿Quién era el sujeto actuante sobre la mujer". El hombre, pero no cualquiera sino el obrero ilustrado. Recabarrren remacha esta idea afirmando, en un tono liviano que no es fácil encontrar en la prensa popular de esa época: "mujer inteligente es doble belleza porque es mujer y porque es inteligente".

Para el autor la mujer tiene cualidades específicas, "tiene virtudes invencibles que el hombre no posee para alcanzar muchos progresos en la tarea de nuestra organización. Esas virtudes y cualidades son su belleza física y moral, su abnegación, el cariño que pone en acción, sus atractivos femeninos". Estos atributos son, en realidad, "generales," propios no sólo de las mujeres populares. Pero pueden y deben ser usados en beneficio de la causa obrera, encauzados de tal manera que la mujer pueda asumir su misión. Igual que en el discurso anarquista ella es la formadora de las nuevas generaciones, tanto por la cercanía de los hijos como por sus "virtudes femeninas" que el hombre carece:

dulzura y abnegación.

La esperanza del líder obrero era que todas esas cualidades "puestas al servicio de la propaganda, con la convicción y delicadeza que corresponden" produzcan en poco tiempo "magníficos progresos para el crecimiento de nuestras fuerzas revolucionarias". La dulzura debe ponerse al servicio de la "redención social". Pero esa cualidad sola no basta, porque la mujer debe, sobre todo, nutrir su inteligencia: "sigamos cooperando al mayor desarrollo de su inteligencia porque mientras más inteligente sea la madre, mayores esperanzas habrá de sus hijos". Recabarren dice: "sólo una madre instruída es una madre libre, madre consciente y amorosa", sólo ella puede transmitir a su hijos sus "hermosas cualidades". La moraleja es que una madre "ignorante y esclava" sólo puede producir los mismos frutos podridos. Pero, es bueno recordarlo, para Recabarren la instrucción complementaba la "belleza natural".

El discurso enfatiza las debilidades racionales de la mujer. Estas tiene virtudes, las cuales son sus dones, pero que son de otra naturaleza, tienen relación, más que nada, con el afecto: son el cariño, la abnegación y, también, la belleza. El talón de Aquiles de la mujer es su educación, pero cuando se eduque todas sus virtudes se potenciarán (108).

Una pieza muy interesante de la literatura sobre la

mujer en la prensa socialista es el artículo titulado "La mujer comunista". En un tono apologetico y sentimental se relata el encuentro entre un hombre, ligado a la "causa", y una mujer. El varón queda gratamente sorprendido por la "amabilidad" y "sencillez" de ella. Se da cuenta que la dama lee un periódico comunista. El, sorprendido, pregunta, ella le explica las razones de su adhesión a la causa: "soy comunista, señor, lo mismo que fue mi esposo durante su vida". Le cuenta como su marido, luchando contra la burguesía, contrajo una enfermedad incurable; como antes de "exhalar el último suspiro a la vida exclamó ¡viva el comunismo!". El artículo termina cuando ella le promete solemnemente al interlocutor "seguiré la hermosa senda que me trajo mi esposo" (109).

Esta narración sentimental revela una mentalidad. El personaje femenino de la historia obtiene su grandeza de la adhesión a una causa justa, cuyo modelo es masculino. La heroína elige el "buen camino", decisión que redime, por igual, a la mujer que al hombre, pero lo interesante es que le ha sido señalado por su marido.

No obstante la diversidad de frecuencia y, especialmente, de la ausencia en la prensa socialista de un discurso sobre la opresión masculina, hay también semejanzas. En ambas se le atribuye gran importancia a la educación de la mujer. Esta es considerada como un "diamante en bruto", fácil

víctima de las falsas concepciones del mundo, más ingenua y más crédula que los hombres.

Sin duda que la prensa socialista tiene una concepción más paternalista de la mujer, lo que hoy se llamaría "patriarcal" o "machista". Por ejemplo, la heroína del relato anterior es, básicamente, una compañera de combate.

Para ambos tipos de prensa la situación de la mujer en el momento histórico era de pasividad y sumisión. La mujer apóstol de la narración se sitúa en el futuro, es lo ideal pero no lo real.

Esta narración sentimental revela una mentalidad. El personaje femenino de la historia obtiene su grandezca de la adhesión a una causa justa, cuyo modelo es masculino. La heroína elige el "buen camino", decisión que define, por igual, a la mujer que al hombre, pero lo interesante es que se ha sido señalado por su marido. No obstante la diversidad de frecuencia y, especialmente, la ausencia en la prensa socialista de un discurso sobre la opresión masculina, hay también semejanzas. En ambas se le atribuye gran importancia a la educación de la mujer. Esta es considerada como un "diamante en bruto", fácil

VI. OBSERVACIONES FINALES

En este trabajo se ha intentado conocer desde la perspectiva de historia de mentalidades o de historia de la cultura popular el complejo proceso de gestación de una identidad propia por parte de la clase obrera de un período.

Ese momento puede ser definido como de constitución de una concepción de mundo propia y diferente. Es muy interesante señalar que el proyecto de conformación de identidad abarcaba mucho más allá del campo de lo político-estatal, porque involucraba casi la totalidad de los aspectos de la vida. Si bien es cierto el aspecto más racionalizado era el político, esto no significaba que éste estuviera totalmente conformado.

Se fomentaba a través de la prensa de los partidos un deber ser de la conducta, pautas de comportamiento privado. Esa concepción de mundo en constitución abarcaba de manera importante los aspectos morales. Había en el discurso una fuerte imbricación entre la moral como norma de vida y lo político, como acción grupal destinada a producir cambios.

Puede decirse, por otra parte, que este proceso de creación de identidad está afectado por una doble realidad.

La primera dice relación con la debilidad cuantitativa del mundo obrero y con su composición, ya que primaban allí los artesanos y los pampinos, los obreros del enclave salitrero y

no existiendo prácticamente obreros fabriles.

La segunda realidad tiene que ver con su condición de sector dominado y que sufre además una situación de exclusión. Esa es la matriz social en la cual se dan los procesos de gestación de la concepción del mundo de las clases populares de la época.

En ella se combinan paradójicamente la autoimagen de parias con la idea de ser los portadores del futuro ideal. Otro elemento que resalta es la imbricación e interdependencia entre el discurso político y los ideales de conducta moral. Esta fuerte conexión entre ambos aspectos son propios de este período de gestación. Esa pauta tiende con el tiempo a debilitarse, permaneciendo parcialmente vigente en el Partido Comunista.

Por último es importante señalar las limitaciones con respecto a las fuentes que enfrentamos los historiadores de mentalidades. Un problema que hemos debido resolver es la ausencia total de testimonios que, para las nuevas metodologías, son de gran utilidad, entre ellas las cartas, diarios de vida y, en general, fuentes manuscritas que puedan dar cuenta de la vida cotidiana de los sectores populares.

Es por esta ampliación del horizonte metodológico, uno de los aportes de la nueva historia, que advertimos los vacíos en la documentación utilizada en este artículo.

Esto ocurre porque las nuevas tendencias de la historia ponen los énfasis en aspectos que anteriormente pasaban inadvertidos o que eran considerados irrelevantes para una historia centrada en "grandes eventos".

Siguiendo esta perspectiva el presente trabajo centra su objeto de estudio en los aspectos implícitos del discurso, interrogándose más sobre los cómo que sobre los por qué. No quiere decir esto que ese último tipo de preguntas esté ausente en la construcción del objeto teórico. No puede estarlo, porque los aspectos no estructurales están íntimamente ligados con los estructurales. Dicho de otro modo la mentalidad es historia, tiene que ver con determinadas condiciones del desarrollo económico, social y político de un período concreto. Las utopías, los sueños, las aspiraciones, los ideales morales tienen que ver con la realidad histórica concreta. El pensamiento y las mentalidades no son manifestaciones que influyen en forma directa, más bien corren por ríos subterráneos que son imperceptibles en la superficie, pero que están ahí constituyendo la realidad histórica total.

NOTAS

(1) Isabel Torres Dujicín, Historia de Chile, Concepto y método, Flacso, Documento de Trabajo, N.º 1, 1985.

(2) Edward P. Thompson, Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la sociedad pre-industrial, Editorial Critica, 1984, p.14.

ABREVIATURAS

(3) En la confección de las notas se usaron las siguientes abreviaturas de los nombres de los periódicos y diarios consultados:

(4) Isabel Torres Dujicín, La mentalidad política de la élite chilena en 1919, Flacso, Documento de Trabajo, N.º 1, 1985.

ST: El Socialista

(5) José Joaquín Brunner, Crisis y cultura de hegemonía en Chile, José Joaquín Brunner y editores Flacso, 1985.

DT: El Despertar de los Trabajadores

SV: El Soviet

(6) Edward P. Thompson, op. cit., p. 79.

SU: El Surco

(7) En este trabajo se analizaron las prácticas artísticas como formas de educación popular.

VR: Verba Roja

(8) Clasificados según los periódicos analizados fueron los siguientes: a) periódicos socialistas-comunistas:

"Bandera Roja" (Santiago), "El Despertar de los Trabajadores" (Iquique), "El Soviet" (Talcahuano); b) periódicos anarquistas: "El Surco" (Iquique), "La Verba Roja" (Valparaíso), "El Azote" (Talca) y "El Proletario" (Talca).

(9) SV, n.º 2, 1922.

(10) DT, 6-2-1921.

(11) Ibid.

(12) Ibid.

(13) Ibid.

(14) SV, n.º 8, 1922.

(15) Ibid.

(16) BR, n.º 4, 1919.

(17) BR, n.º 2, 1919.

NOTAS

- (1) Isabel Torres Dujisin, Historia de mentalidades. Concepto y método, Flacso, Documento de Trabajo, n.275, 1985.
- (2) Edward P. Thompson, Tradición, revuelta y consciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad pre-industrial, Editorial Crítica, 1984, p.14.
- (3) Ibid., p. 56.
- (4) Isabel Torres Dujisin, La mentalidad política de la élite chilena en 1919, Flacso, Documento de Trabajo, n.279, 1985.
- (5) José Joaquín Brunner, Crisis y cultura de hegemonía en José Joaquín Brunner y Gonzalo Catalán, Cinco estudios sobre cultura y mentalidad, Ediciones Flacso, 1986.
- (6) Edward P. Thompson, Op. cit., p. 60.
- (7) En este trabajo no se analizarán las veladas artísticas como formas de educación política.
- (8) Clasificados según ideología los periódicos analizados fueron los siguientes: a) periódicos socialistas-comunistas: "Bandera Roja" (Santiago), "El Despertar de los Trabajadores" (Iquique), "El Soviet" (Talcahuano); b) periódicos anarquistas: "El Surco" (Iquique), "La Verba Roja" (Valparaíso), "El Azote" (Talca) y "El Proletario" (Talca).
- (9) SV, n.2, 1922.
- (10) DT, 8-2-1921.
- (11) Ibid.
- (12) Ibid.
- (13) Ibid.
- (14) SV, n. 8, 1922.
- (15) Ibid.
- (16) BR, n. 4, 1919.
- (17) BR, n. 2, 1919.

(18) SV, n. 8, 1922.

(19) DT, 16-9-1921.

(20) DT, 8-2-1921.

(21) SV, n. 2, 1922.

(22) SV, n.7 y n. 8, 1922.

(23) SV, n. 8, 1922.

(24) ST, 12-1-1920.

(25) Ibid.

(26) SV, n. 8, 1922.

(27) ST, 31-1-1920.

(28) Ibid.

(29) DT, 16-9-1921.

(30) ST, 9-1-1920.

(31) BR, 10-5-1919.

(32) DT, 15-9-1921.

(33) ST, 3-1-1920.

(34) Ibid.

(35) SV, n. 8, 1922.

(36) BR, n.5, 1919.

(37) Hemos dejado una serie de aspectos sin examinar en esta primera versión del informe, especialmente en esta parte sobre la concepción de la política.

(38) Eric Hobsbawn, Los rebeldes primitivos, Editorial Ariel, 1968.

(39) DT, 18-2-1921.

(40) DT, 3-2-1921.

- (41) Ibid.
- (42) DT, 5-2-1921; DT, 25-1-1921.
- (43) BR, n.2, 1919; BR, n. 3, 1919; BR, n. 1, 1919.
- (44) DT, 27-2-1921.
- (45) Ibid.
- (46) Este tema era muy tocado por la prensa socialista. Será analizado en otro informe.
- (47) DT, 27-2-1921; DT, 24-2-1921.
- (48) BR, n. 8, 1919.
- (49) La lucha de tendencias ideológicas era muy fuerte, pero todavía no se conformaba plenamente la hegemonía del marxismo en los partidos de composición obrera.
- (50) DT, 21-9-1921, p.2.
- (51) ES, n.2, 1922, p.11.
- (52) Isabel Torres Dujisin, La mentalidad y el pensamiento político de la élite en 1919, Documento de trabajo n.285, Flacso, 1986.
- (53) SU, 10-11-1919, p.2.
- (54) SU, 28-12-1919, p.3.
- (55) BR, 10-5-1919, pp. 2 y 3.
- (56) DT, 25-1-1921, p.1.
- (57) ES, 1-11-1920, p.1.
- (58) DT, 3-2-1921, p.1.
- (59) ES, n.6, 1922, p.1.
- (60) DT, 23-9-1921, p.1.
- (61) Ibid.
- (62) Ibid.
- (63) ES, 3-12-1921, p.4.

- (64) DT, 22-9-1921, p.1
- (65) ES, mayo 1922, p.4.
- (66) ES, 1-9-1922, p.3.
- (67) ES, 15-6-1922, p.3.
- (68) SV, 29-10-1919.
- (69) Ibid.
- (70) SV, 15-7-1922.
- (71) Anuario estadístico, años 1919 y 1921.
- (72) SV, n.3, 1922.
- (73) BR, 20-1-1919.
- (74) DT, 21-1-1921.
- (75) DT, 19-2-1921.
- (76) Ibid.
- (77) Ibid.
- (78) Ibid.
- (79) DT, 19-1-1921.
- (80) ST, 24-1-1920.
- (81) DT, 3-2-1921.
- (82) SV, n.1, 1922.
- (83) DT, 1-2-1921.
- (84) DT, 12-1-1921.
- (85) DT, 7-9-1921.
- (86) Ibid.
- (87) EP, 16-1-1922.
- (88) DT, 15-2-1921.

- (89) DT, 23-2-1921.
(90) DT, 17-4-1921.
(91) Ibid.
(92) SU, 13-1921.
(93) EA, 21-9-1921.
(94) Ibid.
(95) EP, 16-1-1922.
(96) Ibid.
(97) Ibid.
(98) EA, 4-8-1921.
(99) EP, 19-2-1922.
(100) EP, 28-5-1922.
(101) EP, 19-2-1922.
(102) EA, n.3, 1921.
(103) EP, 19-2-1922.
(104) Ibid.
(105) Ibid.
(106) Ibid.
(107) EP, 16-1-1922.
(108) EP, 19-2-1922.
(109) ST, 10-7-1920; ST, 16-7-1920; ST, 3-7-1920.
(110) SV, 1-10-1922.



Sede Académica de Ecuador
Casilla 6362-CCI
Quito
Fonos: 452180-2155
Télex: 2114

Sede Académica de México
Apartado 20-021
México 20 D.F.
Fonos: 5686321-6453
Télex: 1772150 FLACME

Programa de Argentina
Casilla 145 sucursal 26
1426 Buenos Aires
Fono: 7710978
Télex: 18937 FLACSAR

Programa de Bolivia
Casilla 20803
La Paz
Fono: 322207

Programa de Brasil
Rua Alcindo Guanabara 24 of. 506
CEP 20 040
Río de Janeiro
Fono: 2405678
Télex: (021) 30275 KALM-BR

Programa de Chile
Casilla 3213 Correo Central
Santiago
Fonos: 2257357 - 2256955 - 2259938
Télex: 440001 ITT PB CZ FLACSO

Secretaría General
Apartado 5429
San José - Costa Rica
Fono: 242991
Télex: 2846 FLACSO CR
